

SEGUNDA PARTE

LA PROTO-HISTORIA LATINOAMERICA

Dejando atrás a los pueblos pre-históricos, a los aztecas, mayas e incas, iremos al encuentro de otras culturas que nos explicarán la civilización, hechos y visión del mundo del hombre hispánico, del conquistador de la pre-historia Americana, para constituir la Cristiandad colonial. Será un largo recorrido, porque queremos abarcar los últimos supuestos de dicha civilización y cultura. Para ello deberemos nuevamente centrarnos en las zonas esteparias y desérticas —continuando así la exposición del § 22—, para después retomar ciertos procesos dejados inconclusos en la primera parte —§ 14, 16 y 21— que forman parte no ya del movimiento de oeste a este de la Pre-historia, sino del este al oeste de la Proto-historia latinoamericana.

CAPITULO 5

LAS INVASIONES INDOEUROPEAS Y LA CONSTITUCION DE LAS CULTURAS DUALISTAS EN EL NIVEL MITICO-ONTOLOGICO

Vamos a oponer un tanto sistemáticamente, teniendo conciencia que el “claroscuro” de la historia de múltiples acontecimientos es mucho más compleja y ambigua, dos grupos de pueblos que por su visión del mundo se opusieron radicalmente, y que, sin embargo, por su condición de vida —nómadas de estepas y desiertos, cultores del caballo después—, se asemejaron grandemente. Nos ocuparemos en primer lugar de los que proceden del norte, ya que serán desplazados, de hecho, por los invasores del sur. Comenzaremos entonces por los Indoeuropeos y estudiaremos en el próximo capítulo a los semitas.

§ 25. LOS INDOEUROPEOS

Mucho se ha discutido sobre la realidad de este grupo de pueblos, sobre su lengua, sobre su lugar geográfico originario¹. Por nuestra parte expondremos resumidamente el estado actual de la cuestión evitando toda problemática secundaria.

Consideremos primeramente los recientes descubrimientos arqueológicos de las zonas de la estepa europea y rusa occidental —que tiene por límite al norte la taiga y los bosques mixtos de la Rusia Central, y al sur los Balcanes, el Mar Negro, el Cáucaso, el Mar Caspio y el río Oxo—. Es la zona de la cuenca del Danubio, del Dniéster, Dniéper, Don, Volga, Ural, incluyendo la Transoxiania (Turán) y parte de la Cuenca del Tarim. Zona homogénea de pastos, esteparios, sin montañas, que permite el desplazamiento de pueblos, y que se originan en la Mongolia. Los indoeuropeos, que es más una cultura que una raza, ocuparon estos territorios desde fines del Paleolítico —llegando con los Yueh-Chi hasta tomar contacto con los mismos Chinos a través de la Cuenca del Tarim. El centro de todos estos pueblos se ubica en torno al río Ural. Comenzaremos en la estepa de Europa oriental nuestra exposición prehistórica.

¹ Véase el ya antiguo A. Pictet, *Les origines indo-européennes*, París, 1878; Salomon Reinach, *L'origine des Aryens*, París, 1892; Rodolfo von Ihering, *Prehistoria de los Indoeuropeos*, V. Suarez, Madrid, 1896; *Beiträge zur Kunde der indogermanischen Sprachen*, dirigida por Bezenbergen, Göttingen, t. I-III (1877 ss); Sigmund Feist, *Kultur, Ausbreitung und Herkunft der Indogermanen*, Berlín, 1913; Karl Narr, *Frühe Indogermanen*, en *Saeculum Weltgeschichte*, I, pp. 596 ss; A. Kend'1, *Uebersicht über den Forschungsstand der Ur- und Frühgeschichte in der Sowjetunion*, en *Berliner Jahrbuch III* (1963), 138 p.; M. Gimbutas, *The Indo-Europeans*, en *American Anthropologist*, LXV, 4 (1963) 815-836; Alimen-Steve, *Mittel- und Noroeuropa, Osteuropa*, en *Vorgeschichte*, I, pp. 109-147; N. J. Merpet, *L'enéolithique de la zone steppique de la partie européenne de l'URSS*, en *Chronologies in Old World*, dirigida por Ehrich, 1961, pp. 161-192; etc.

[1] Hoy son ya conocidas suficientemente —aunque todavía no se conocen fechas procedentes del Carbono₁₄—, las culturas Paleolíticas del sur de Rusia. Están representadas en el Paleolítico inferior por industrias cheulenses y musteriense. Existen igualmente industrias del hombre *Neandertal*, y posteriormente del *Sapiens*. La época neolítica —desde los 5000 a. C.—, se hace presente en la zona del Volga y Ural con la industria del *Kurgan I* (*Kurgan* significa “sepulturas en forma de tumultos”) creada por los “proto-indoeuropeos”, que influye al nivel *Kurgan II* a las culturas del norte del Mar Negro y esta por su parte a la cultura Cucuteni-Tripolje del río Dniéster, en el III milenio a. C. Para esta difusión la industria *Kurgan I* debió desplazarse hacia el oeste dejando el Volga y ocupando la cuenca del Donez. En el *Kurgan III* y *IV* (del 2500 al 2000 a. C.), se puede ya observar en las tumbas la presencia del caballo, lo que nos manifiesta su uso y domesticación. Ellos invadieron el Cáucaso y Anatolia, y quizás son los responsables de la destrucción de Troya en 2300 a. C. Hacia el norte llegan hasta el sur de Escandinavia².

En la Edad de bronce —a los fines del III milenio a. C.— aparecen nuevos grupos culturales, dependientes del *Kurgan*. En primer lugar la cultura del Norte del Ponto (*kimmerische Kultur*). Al norte sobre el Volga la cultura proto-escita, que se caracteriza por las sepulturas en cámaras a veces subterráneas y que se difunde hacia el norte en la cultura Fatjanowo y Turbino, en los bosques mixtos de la Rusia Moscovita hasta la Taiga Siberiana. Pero más al este, en las estepas, más allá del Ural, se encuentra la cultura *Tasabag'jab*, indoeuropeos que ocupaban el norte del mar Aral, del Turán y del Lago Baljach internándose en Dzungaria. En torno al mar se encuentra la cultura indoeuropea *Andronovo*, llegando por el este hasta los Yueh-Chi como los llamaron los Chinos.

Por su parte Europa era indoeuropeizada del siguiente modo. Las invasiones y difusiones de la cultura *Kurgan* del 2300 al 2000 a. C. influyeron sobre la cultura *Aujetitzer* (entre el siglo XVIII al XV a. C.), o Centroeuropea, la que por su parte se divide en cuatro grupos. Los *Protoceltas*, que colonizaron el oeste de Francia en el siglo XIV a. C., y pasaron al sur de Francia y Cataluña en el 750 a. C. El *Proto-italiano*, que colonizó el norte y el centro de la península itálica en el siglo XIII a. C. El *Proto-ilírico* que colonizó el Adriático y oriental desde el siglo VI a. C. El *proto-frigio* y *armenio* que ocupó la Anatolia en el siglo XIII a. C.

Dejemos ahora la terminología arqueológica o paleontológica, y adoptemos la usada por la prehistoria —que se funda, principalmente, en los nombres que los pueblos con escritura dieron a los “bárbaros” que les invadían.

[2] Según sus lenguas los Indoeuropeos pueden dividirse en dos grandes grupos. Las lenguas *satam* (cien en iránico-sánscrito), que comprende a los pueblos Bálticos, Eslavos, Armenios, Iránicos y Sánscritos. Las lenguas dentro del isoglosema *centum* que son los Celtas, Germanos, Latinos y Griegos, pero igualmente los Hititas y los dialectos *tokharios* del Tarim. Esto nos manifiesta que aunque existen dos grandes grupos —uno más oriental en torno al Turán y otro más occidental, en el Volga y Ural—, existió una gran movilidad. El jinete de las estepas, el nómada pastor de los Oasis, había cambiado

² “Die Ausbreitung der Kurgan-Kultur hat den Ablauf der kulturellen Entwicklung in Europa verändert... Am Ende des 3 vorchristlichen Jahrtausends haben Proto-Indoeuropäer das kulturelle Erscheinungsbild eines grossen Teils von Europa in einer Weise verändert, dass als Folge davon die Sprache der einheimischen Bevölkerung fortan als indoeuropäisch bezeichnet werden kann” (Alimen-Steve, *Vorgeschichte*, p. 137).

continuamente de hábitat y no nos permite situar con seguridad ninguna de sus primitivas patrias.

Solo el lenguaje nos abre, una vez más, toda una prehistoria indoeuropea. El jefe de familia, en la sociedad patriarcal, recibe en sánscrito el término *dampati*, en griego *despotes*, en latín *dominus*. Es decir, el jefe de la “casa”, del hogar. Casa o aldea se dicen en sánscrito *vic*, en avesta *vis*, en latín *vicus*. La ciudad o lugar fortificado, en sánscrito *pur*, en lituano *pilis*, en griego *polis*; la tribu o raza es en latín *gens*, en griego *genos*, en sánscrito *janas*; *raj*, significa en sánscrito rey, *rex* en latín, *rig* en celta. Para los pueblos pastores su principal riqueza (*pecunia*) era el ganado (*paçu* en sánscrito, *pecu* en latín, *fihu* de donde deriva *vieh* en alemán). Para estos pueblos el buey era un animal esencial para el transporte (*gau* en sánscrito, *kou* en armenio, *bous* en griego, *bos* en latín, *bo* en irlandés); y la oveja igualmente (*avi* en sánscrito, *avis* en lituano, *ois* en griego, *obis* en latín, *oi* en irlandés, *ouwi* en alemán, *avinu* en eslavo). Por último, el caballo, no podía dejar de denominarse a partir de una misma raíz (*acvva* sánscrito, *aspa* avestas, *hippos* griego, *epo* galo, *equus* en latín). Pero los indoeuropeos habían igualmente aprendido a cultivar sus pocas tierras aprovechables, de allí un mismo verbo para “labrar” o “cultivar” la tierra (*areo* en griego, *aro* en latín, *airim* en islandés, *ariu* en lituano, *arja* en gótico, *arawr* en armenio), pero no se encuentra en el indo-iránico, lo que nos puede hacer pensar que no llegaron a la revolución agrícola antes de la dispersión. Poseen un nombre genérico para los metales —quizá originariamente el bronce—, lo que nos muestra que la primitiva dispersión se realizó en el transcurso del II milenio a. C.

Uno de los elementos esenciales —en el nivel del núcleo mítico-ontológico de todos estos pueblos— es la palabra que designaba el Padre de los Cielos, dios uránico de los pastores y nómadas de las estepas, jinetes cultores del astro diurno. Se trata de la palabra *Zeus-Dios* en griego (*Jovis* en genitivo), es decir *Zeus pater* en griego, *Jupiter* en latín, *Dyauspita* en sánscrito. Se opone a los meros demonios o dioses secundarios (*deva* sánscrito, *daeva* avesta, *devas* lituano, *devo* galo, *deus-divi* latino) que derivan del “cielo luminoso” (el día = *dyu*, *dyo*, *dies*, *diei*).

Estos hallazgos que parecieran sin significación nos permitirán comprender que los Indogermanos, antes de su dispersión o al menos como pueblos comerciantes que usaron una lengua para entenderse, poseían ya una “comunidad” de estructuras intencionales, un núcleo mítico-ontológico, que con el tiempo desarrollarán en distintas áreas, sobre culturas diversas y en circunstancias y bajo presiones distintas, pero, al fin, serán hasta sus últimas consecuencias indoeuropeas.

El nivel religioso es hasta ahora el mejor estudiado³. Se ha podido concluir que los germanos no sólo poseían un dios común del “Cielo” (któnico), sino que además poseían una creencia en las “fuerzas naturales”. Tenían igualmente un sentido análogo de la oración (*meldziu*, *melsti* en lituano, *malt'em* en armenio, *mald* en hitita, *melden* en alemán del indogermánico *melta*, que significa orar o adorar), y del sacrificio (un instrumento en forma de cuchara que los indogermanos utilizaban para los sacrificios se llamaba *manthah* en indo antiguo, *mondull* en nórido, *menturis* en lituano, *matew* en polaco, *mamphur* en latín). Se

³ Cfr. Wilhelm Havers, *La religión de los indogermanos primitivos a la luz de su lengua*, en *Cristo y las religiones del mundo*, II, pp. 645 ss, con buena bibliografía; J. Vendryes, *El lenguaje, Introducción lingüística a la Historia*, en *La Evolución de la Humanidad*, t. III, 414 p.; Henri Hubert, *Los Germanos*, en *ibid.*, t. XXVII, 250 p.; del mismo autor, *Los Celtas*, en *ibid.*, t. XXXIII, 294 p.; los tres trabajos de P. Pascal, *La religion des anciens Slaves*, pp. 89 ss., P. M. Duval, *Les religions des Celtes*, pp. 133 ss.; M. Boucher, *Les Germains*, pp. 135 ss, en *Histoire des religions*, Bloud-Gay, París, t. V, sin fecha; etc.

puede descubrir la misma palabra de fondo para el pastel sacrificial, para la liberación y distintos tipos de sacrificios. Se ha descubierto, por otra parte, la creencia en la supervivencia de los muertos y su veneración. Venerar al muerto tiene relación a la ecuación latina *sepelio*, indo antiguo *saparyati* (venerado).

De este modo podemos afirmar hoy que los indoeuropeos vivieron primitivamente en un área geográfica común —que pudieron ser las estepas euroasiáticas occidentales—, y que antes de su dispersión habían ya estructurado su religión uránica.

[3] Los dioses uránicos dominaban el panteón, pero no eran los únicos, sino que existía igualmente la dimensión terrestre (*humus*) en la cual el hombre (*homo*) vivía. El hombre es mortal (*marta, martya* en sánscrito, *Ge-meter* en griego). Este dualismo, solo esbozado al nivel de los primitivos indo-europeos cobrará conciencia a través del tiempo, y cuando se llegue a la Edad Madura de la Humanidad (el *Achsenzeit* de Jaspers) las primitivas estructuras serán explicitadas. En el siguiente cuadro colocamos ciertos elementos de las grandes posiciones metafísicas, antropológicas y éticas de los hindúes, iránicos y griegos, que fueron la culminación de lo contenido germinalmente en la *Weltanschauung* de los primitivos jinetes de las estepas:

<p>MUNDO DEL “SER” DE LA DIVINIDAD ETERNIDAD INMORTALIDAD, DE LO UNO</p>	<p>El Olimpos, el cosmos <i>noetós</i> de los griegos y Platón. El Brahmán de los hindúes. El bien o <i>Ahura Mazda</i> de los iránicos, el alma de los maniqueos</p>	<p>←</p>
<p>MUNDO DEL DEVENIR, DE LO INFRA-LUNAR, MORTAL CORRUPTIBLE, LO PLURAL, DEL “NO-SER”</p>	<p>El mundo de la <i>doxa</i> platónica, del cuerpo-prisión. El maya y el cuerpo de la re-incorporación del monje hindú. El mal o <i>Ahrimán</i> del iránico, el cuerpo-material causa de todo mal maniqueo o de Plotino</p>	<p>↑ proceso ascensional de liberación por la ascesis, dialéctica o nirvana</p>

Este cuadro simplifica una realidad mucho más rica y compleja. Pero, sin embargo, no falsea la estructura fundamental. El budismo, el taoísmo —que recibió influencias indoeuropeas a través del Tarim— la gnosis, el neoplatonismo de un Plotino, manifiestan una misma estructura. Existe siempre un dualismo al nivel *antropológico* (división del cuerpo y alma, materia y espíritu, como dos realidades diversas), un dualismo *ético* (siendo lo corporal malo-negativo, y lo espiritual, bueno, divino o positivo) que tiende a una doctrina moral de la salvación por la liberación del cuerpo (desde los monjes hindúes hasta los órficos y neoplatónicos, influenciando después los movimientos monacales cristianos y los contemplativos Islámicos), pero un *monismo metafísico*, ya que “lo que auténticamente es” sólo es trascendente, divino, eterno, espiritual, objeto de contemplación o de nirvana. Existe una tensión metafísica hacia el Panteísmo o al menos hacia el Panontismo —piénsese

especialmente en la culminación del pensamiento hindú en la doctrina del Brahmán, en los místicos iránicos y el Plotino.

Ante la historia —como hemos visto en el § 6, en el caso de los griegos—, los indoeuropeos tendrán suma dificultad en asumir el valor intransferible de lo concreto, irreversible e imprevisible. Allí se encuentra la insuficiencia en la comprensión del progreso histórico, del descubrimiento de la singularidad, el valor del personalismo humano y del escatologismo colectivo.

El Indoeuropeo impondrá su temple a las culturas que invadirá, y significará un progreso inmenso al nivel del núcleo mítico-ontológico, pero no podrá evadirse de su propia prisión, y cuando haya llegado a su máxima evolución tornará y se retornará sobre sí mismo en interminable agonía —como la India, la China (que al fin recibirán tantos influjos indoeuropeos), la misma Grecia y Roma—. Sólo una nueva conmoción ética e intencional lanzará a la Historia Universal en nuevas conquistas. En ese sentido nuestra cultura y civilización contemporánea no es la heredera de la griega o romana, sino en sus aspectos *accidentales*, como veremos más adelante.

[4] Proponemos a continuación una lista aproximada de solo los más importantes pueblos Indoeuropeos, designando su lugar de origen (a veces incierto) y la región invadida, indicando igualmente el siglo de su expansión o emigración⁴:

Nombre del pueblo	Lugar probable de origen	Región invadida	Época de emigración en siglos
I. FIN DE LA EDAD DEL BRONCE (A. C.)			
Luvitas (Lulubi)	Balcanes	Anatolia	- XXV
Culturas Aujetitzer	Kurgan	Europa Central	- XXII
Hititas (Khatitas, etc.)	Balcanes	Anatolia	- XX
Proto-Helenos (Minyanos)	Europa Central	Grecia	- XX
II. EDAD DEL HIERRO			
Kassitas	“Asiánicos” (-XX)	Babilonia	- XVII
Kyksos (!)	“Asiánicos”	Egipto	- XVII
Mitanos (Hurritas)	Cáucaso-Irán	Alta Mesopotamia	- XVII
Proto-Ilirios	Europa Central	Iliria	- XV
Proto-celtas	Europa Central	Francia	- XV
Arios	Turán-Irán	Indo-India	- XV
Aqueos	Danubio	Hélade	- XV
Proto-itálicos	Europa Central	Italia	- XIII
Eolios, jónicos y dóricos	Europa Central y Albania	Hélade (Tesalia), Ática y Peloponeso	- XIII - XII
Proto-frigios	Europa Central	Anatolia	- XIII
“Pueblos del mar”	Egeo, Anatolia y Siria	Egipto	- XII
Medos	Turán-Irán (-XV)	Media-Asiria	- VIII

⁴ Sólo citaremos en este cuadro los pueblos que irrumpen sobre áreas ya civilizadas, no así, por ejemplo todos los movimientos pre-históricos dependientes de la cultura Kurgan I.

Persas	Turán-Irán (-XV)	Persia	- VIII
Escitas	Estepas del Danubio-Don	Cáucaso-Ponto	- VII
Sármatas	Volga-Ural	Hacia el Este	- VII
Sakas	Lago Baliach	Río Oxo	- VII
Yueh-Chi (Tokarios)	Tarim	Kushan (India)	- II

III. SOBRE EL IMPERIO ROMANO-CRISTIANO (D. C.)

Pueblos Germanos	Europa Central y Norte	Imperio romano más allá del Rin y del Danubio	I/VII ⁵
------------------	------------------------	---	--------------------

En el cuadro general puede observarse que hubo con un ritmo cronológico en las sucesivas invasiones. Las del tercer milenio a. C., siendo las más importantes la de los Hititas. La del segundo milenio que ocuparon una zona oriental (el Irán) y desde allí se difundieron hacia la India, la Mesopotamia (principalmente la Alta Mesopotamia y la Siria), y hasta el Egipto; otros invadieron los Balcanes y la Hélade, y por último algunos inmigraron a Europa Central. Todo esto hasta el siglo XV a. C. Desde el siglo XIII a. C. comienza un nuevo movimiento de pueblos, que desorganizan la Hélade y Anatolia principalmente; el Egipto recibe como el último “coletazo” de ese caos etnológico.

Un tercer movimiento de pueblos se efectúa entre los siglos VIII al VII a. C., principalmente en la Mesopotamia⁶. Los Yueh-Chi influyen sólo la zona intermedia entre los Partos y la India. El cuarto movimiento inmigratorio indoeuropeo significa la invasión de los germanos sobre el Imperio Romano-cristiano (desde los siglos I al VII d. C.).

La constitución de la Cristiandad europea, bizantina y rusa sedentarizan definitivamente a los indoeuropeos, y serán sólo los nómadas de las estepas y desiertos asiáticos-mongólicos los que continuarán sus correrías de devastación.

§ 26. LOS PRIMEROS INDOEUROPEOS: LOS HITITAS

Hemos visto en el párrafo anterior la situación general de los Indoeuropeos en las estepas euroasiáticas. Debemos ahora abordar el estudio de los principales pueblos que llegaron a constituir Estados, y sobre todo que logran, de algún modo, objetivar su cosmovisión. Los primeros de ellos, como por ejemplo los Hititas, Mitanos, o después los Frigios, no parecieron alcanzar tanta coherencia como los Hindúes, Iránicos y Griegos. De

⁵ Los Vándalos en el siglo I. d. C.; los Godos, Visigodos y Ostrogodos, los Francos, Alemanes y Burgundios en el siglo III; los Anglosajones y Suevos en el V, y los Lombardos en el VI.

⁶ Los Escitas lograrán en el 300 a. C. dominar toda la zona comprendida al norte del Mar Negro y Caspio, pero igualmente todo el Turán, el Turquestán chino. Los Hunos, los Partos, los Yue-Chi, y otros le reducirán poco después a un área muy estrecha. Por su parte los Sármatas y Sakas llegarán hasta Mongolia exterior.

En Europa los Escitas ocupaban hasta las llanuras húngaras, y combatieron con Macedonia por el dominio de la Tracia oriental. Sus reinos fueron tan grandes como el de Alejandro. Después de su caída, los Sakas hicieron su capital en los valles del Yaxartes y el Oxo, que será la Bactriana griega. Culturalmente los Partos y los Kushans dependerán de la cultura escita e iránica.

todos modos son muy importantes ya que significaron la primera indoeuropeización de las regiones ocupadas por las Altas culturas de base, de tipo agrícola y algo semitizadas. Todo el proceso de ocupación de la Anatolia por parte de los Indoeuropeos es el comienzo, entonces de una invasión mucho más importante y que se extiende del Indo hasta España.

[1] La Anatolia, actual Turquía, tiene en su centro una meseta terciaria, recorrida por el río Kizil-Irmak (Halys), y rodeada por cordilleras de montañas que le sirven de protección natural (al sureste el Tauro oriental exterior, al nordeste los Cáucos y la Sierra Zigana), constituyendo una unidad geográfica fácilmente dominable desde la meseta. Por ello la antigua Hattusa o la moderna Ankara gobiernan sobre la península. Troya y después Constantinopla son capitales-puertos que dominan el Mar Negro y el Egeo, pero no centros continentales. Los Hititas (o heteos) conquistarán el continente y no demostrarán ninguna cualidad para el mar; difícilmente un hábil jinete y pastor cambia rápidamente de modo de existencia.

La prehistoria de Anatolia guarda unidad con la de todo el Asia Menor, encontrándose industrias del Paleolítico en Kara'in, aunque el Paleolítico superior está mucho mejor representado (Beldibi, Belban; Abu Halka en la zona sirio-hitita). El Mesolítico, de unos 2000 años de duración, ha sido estudiado en Hacilar, Catal Hüyük y Mersin. En el 8000 a. C. aparece ya el cultivo, y la cerámica a partir del 6200 a. C.⁷. Desde aquellas lejanas épocas los cazadores y colectores son reemplazados por el aldeano y agricultor después; las industrias se multiplican, apareciendo objetos del calcolítico en el 5500 a. C. Estamos en una de las más antiguas regiones del globo donde nacieron las culturas aldeanas-campesinas base de la revolución urbana, que, sin embargo, tuvo un cierto retraso —si se tiene en cuenta el despertar de la Mesopotamia en el IV milenio a. C.. El neolítico no ha sido hasta el presente bien estudiado. Los primeros que utilizan los metales invaden la península de Anatolia desde el nordeste, procedente de Europa, y quizá fueron ya Indoeuropeos, en el III milenio, importando un nuevo tipo de cerámica. Estos proto-hititas se organizaban en ciudades estados, junto a los ríos, amurallados (que debieron ser ya aldeas perfectamente organizadas desde el IV milenio a. C.). Hubo después otros indoeuropeos, los Lulubi, que se dirigieron hacia el sur y conquistaron las castas mediterráneas de Anatolia. Algo antes del siglo XX a. C., bandas de indoeuropeos procedentes del valle inferior del Danubio pasan al nordeste de la Anatolia y se instalan en la meseta central. Rápidamente sus clanes toman posesión de la cuenca del río Kizil-Irmak, y van poblando todo el sureste hasta el Éufrates al este, y Ugarit sobre el Mediterráneo. La región estaba dominada y colonizada por los Mesopotámicos, que atravesaban una momentánea crisis (durante la decadencia de la III Dinastía de Ur y la gestación de Babilonia). Poco a poco los indoeuropeos organizaron reducidos Reinos, entre los que se distinguió por su vitalidad y buena situación geográfica —aunque se desconoce su ubicación precisa hasta el presente— el de Kissar que tenía por rey a Pithama, cuyo sucesor fue Anitta —que gobernó en torno al 1800 a. C.—. Existían además los Reinos de Hattusa, Hurkiwna,

⁷ Cfr. Alimen-Stive, *Vorgeschichte*, I, p. 246. E. Bastanci, *A new Palaeolithic and Mesolithic facies at Belbasi rock shelter on the Mediterranean coast of Anatolia*, en *Bolletín*, XXVI (1962); *ibid.*, *Researches on the Mediterranean coast of Anatolia*, en *Anatolia*, IV (1959); J. Mellaart, *Excavations at Catal Hüyük*, en *Anatolian Studies* (1962-1964); *ibid.*, *Excavations at Hacilar*, (1958-1961); *The Cambridge Ancient History*, II, pp. 252 ss., chap. X; III, pp. 132 ss., chap. VI; L. Delaporte, *Los Hititas*, en *La evolución de la humanidad*, t. XI, 1957; etc.

Salatiwara, Purushanda y Zalpu. El Rey Anitta ha dejado un documento escrito donde se muestra el estado de aquel momento histórico.

Pithama, el primer Rey conocido e histórico de los indoeuropeos, luchó contra Nesa y tuvo suma clemencia para con los vencidos. Anitta, por el contrario, en sus guerras contra Hattusa, cuyo rey era Pijusti, luchó con fiereza e impuso su dominio sobre los otros Estados:

“¡Si algún rey me sucede y repuebla estas ciudades, que sea tratado como enemigo...! ¡Que devaste el país entero y lo devore como un león!”

En Hattusa sembró la planta zahheli (con espinas), así como los Asirios la sembrarían siglos después en Susa destruida. Constituyó a la ciudad de Nesa en el santuario nacional, consagrada al dios del cielo; dios-de-la tempestad. Vemos entonces, como en los otros indoeuropeos, el dios uránico transformó en el dios del rayo —El Zeus griego—. En su reinado el hierro es ya conocido y dominado, lo que les da a los Hititas el predominio sobre sus vecinos, y aún sobre Mesopotamia y el Egipto que no lo conocen. Anitta recibía el nombre prototípico de “El Hombre” —origen quizás del mito arquetipal del “Primer hombre”.

El Imperio que fue fundado por Pithama, tuvo por tercer o cuarto Rey a Pusarma (1730 a. C.), cuyas obras conocemos gracias al texto de Telepinu, se mantenía todavía en una monarquía de estrechos límites, un país pequeño. Poco después extendieron sus dominios hasta el Ponto (Kizzeuwadna), Hurri (Armenia), Gashga (la Armenia pequeña), Arzawa (la Gran Cilicia). Se creaba así el primer gran Reino o Imperio Indoeuropeo que triunfaba sobre el medio anatólico, permitiéndoles un firme comienzo en la Historia Universal. Con los siglos, los indoeuropeos habrán ocupado todas las regiones civilizadas (exceptuando la China que influenciaron ideológicamente), Labarna (1680-1650 a. C.) fue el gran organizador del Imperio, y creó el Consejo de nobles (*Pankus*).

Hattusil (1620 a. C.) hijo de Labarna, domina la Alta Siria —donde mesopotámicos y egipcios habían buscado materias primas que escaseaban en sus regiones—. Con Mursil (1590 a. C.) cayó Alepo —ciudad clave para el gobierno de las caravanas que unen Mesopotamia y Egipto—, cuyos despojos son llevados a Hattusa junto con los de Babilonia, la gran capital de Hammurabi. Conquista además al norte a los pueblos Hurri. Su sucesor Khantilis amuralla Hattusa, y lucha contra los gasgas. Después de muchos desórdenes llega al trono Telepinu (1500 a. C.).

El Imperio Hitita sufrió un eclipse bajo la presión de los hurritas y kassitas, pero no propiamente una interrupción como se creía hasta hace algunos años⁸.

[2] Todo el norte de la Mesopotamia, el este de Anatolia y el sur del Mar Caspio, sufrió la invasión de un grupo de pueblos Indoeuropeos desde el siglo XVIII a. C. Uno de esos pueblos llegó a organizar un Reino, llamado el Imperio *Mitanni*, constituido por los *hurritas*, de origen indo-persa, cuyos jefes llevaban a veces nombres hindúes. Después de la muerte de Mursil I comenzaron a presionar sobre el pueblo Hatti. Fundaron muchas ciudades, y la principal fue Karquemish, en el cauce principal del Éufrates superior. Hábiles agricultores y metalurgos. La época del apogeo hurrita se sitúa entre el 1500 al 1400 a. C.,

⁸ C. W. Ceram, *El Misterio de los Hititas*, Destino, Barcelona, 1962, p. 145: “...Ahora el famoso hueco ha sido ya llenado”. Véase la bibliografía en pp. 247-265.

cuando gobernaron los reyes mitanos⁹. El primero de los grandes monarcas Mitanni fue Sessatar. Lograron dominar el Asia Menor después del retiro de los Hyksos del Egipto. Desde el siglo XIV a. C., no se escucha hablar más de ellos —saliendo de la Historia tan misteriosamente como penetraron en ella.

Después de la ocupación de Babilonia por los Hititas, fueron los *Kassitas* los que aprovecharon el debilitamiento mesopotámico, para invadir la tierra del Tigris y Éufrates. Gandash, un jefe de banda kassita, se hizo coronar rey de Babilonia, y sus sucesores se mantendrán en el gobierno durante cinco siglos. Todos estos indoeuropeos —al igual que los Hyksos en Egipto—, poseyeron una gran superioridad en el armamento. Utilizaron el caballo, perfectamente amaestrado, e igualmente el carro de batalla del todo desconocido por los mesopotámicos, sirios y egipcios. Los Kassitas (o Kossaioi), se les atribuía una armada de 13,000 arqueros. Llegaron hasta el Golfo Pérsico.

Poco a poco se fueron organizando bandas de desplazados —tanto de invasores indoeuropeos, como de semitas mesopotámicos, y mediterráneos, anatólicos y aún del mar Egeo—, que emprendieron el camino hacia el Egipto, conocido por sus riquezas. La marcha se hizo por etapas, en forma pacífica y entraron muchos grupos en el valle del Nilo como subproletarios. Pero de pronto las incursiones tomaron un sentido de auténtica invasión armada, y en el 1680 a. C., se habla por primera vez en Egipto de un Rey Timaios, que a la cabeza de los *Hyksos* (príncipes del desierto o reyes pastores) libran batallas contra los faraones. Pareciera que Avaris (Tanis) fue su capital fortificada. Aquí, como en las otras áreas, estos primeros indoeuropeos fueron perdiendo su ethos y su cosmovisión, y se asimilaron a los invadidos. Un Faraón Apopi —que debió recibir la familia del semita José y su padre Jacob— tiene ya nombre egipcio. La expulsión de estos pueblos del Egipto producirá en Palestina graves conmociones, y sus sucesores más directos serán los Filisteos —como le denominarán los hebreos—. Por su parte los Egipcios comenzaron su periodo imperialista invadiendo Palestina y Siria, y enfrentándose, necesariamente, con los Hititas.

[3] En Hattusa, algo alejada de todas estas guerras, conocía su esplendor, bajo Tudhalia, Hattusil II. Pero fue principalmente Shubiluliuma I (1375-1335) el verdadero genio político y militar. Destruyó el reino de los Mitanni, y lleva su Imperio hasta el Líbano. Mursil II (1334-1306), por nombrar sólo los más importantes, consolida la labor de su antecesor, pero especialmente al nivel de las artes —escribió en su tiempo las *Oraciones en tiempo de peste*—, Hattusa agrandó sus murallas y mejoró sus monumentos. Muwatallis (1306-1282) le tocó en destino enfrentarse con el Egipto, en la primer gran batalla “inter-imperial” de la Historia Universal, de la cual tengamos un relato documental.

El Faraón Ramsés II venció al hitita en Kadesh, en las orillas del río Oronte, en 1296. Hattusil III (1275-1250) se casó con la hija del mismo Faraón; sin embargo, el Imperio declina lentamente. En el 1200 a. C. Hattusa es quemada, por hordas extranjeras de Frigios. En Cilicia subsistieron muchas ciudades-estados con cultura hitita (por ejemplo Karatepe hasta el 700 a. C.), lo mismo en Siria (Karkemish), y aún en Camagena, al norte del Éufrates, se han encontrado vestigios hititas hasta el siglo I d. C.).

Los nuevos invasores, que no eran sino una parte de los llamados por los Egipcios “Pueblos del Mar”, nos manifiestan un nuevo orden de cosas instaurado por las invasiones de los Aqueos en el Egeo y Creta —y poco después por los dóricos en el continente—. Se trata de “las guerras de Troya” (1194-1184 a. C.). En estos años se hacen presente los “Pueblos del Mar” en Chipre, en Ugarit, que lucharán contra Ramsés III (1184-1153).

⁹ Cfr. Albrecht Götze, *Hethiter, Churriter und Assyrer*, Oslo, 1938, pp. 114-132.

En un siglo cayeron, entonces, los Reinos Minoico, Hitita, Mitano y la misma Mesopotamia estuvo en crisis; el Egipto, por su parte, nunca podrá retornar a sus tiempos clásicos después de estas invasiones. Se trata del fin de un capítulo de la historia del Mediterráneo Oriental, y el comienzo de la historia del más personal y creativo de todos los pueblos indoeuropeos que recorrerá un largo camino desde Micenas y Tirinto hasta Atenas y Alejandría. Los aqueos, dóricos en Grecia, los Frigios en Anatolia, y los Medos y Persas en Irán y Mesopotamia son los “recién llegados”, y a quienes les toca continuar el proceso de “indoeuropeización” estas áreas históricas.

La cosmovisión hitita estaba suspendida del todo poder del dios uránico de los primitivos jinetes de las estepas:

“Sol de Cielo, Señor mío, pastor de la Humanidad.
Tú te levantas del mar, Sol del Cielo, y tú te elevas al Cielo”¹⁰.

Junto al Gran Padre de los Cielos, —o quizá ese mismo dios en función activa—, se encuentra el Señor de las lluvias:

“¡Oh tú, señor mío, dios hitita de las tormentas y vosotros dioses que estáis por encima de mí...!”¹¹

El culto a la diosa Luna nos habla del mismo culto en Ur; el mito de Telepinu se parece al de Ishtar, al de Ugarit y a la leyenda de Adonis en Biblos, es decir, la desaparición de un dios que detiene, por ello, el proceso de la vida, hasta el retorno del dios. Los Hititas no manifestaron originalidad al nivel del núcleo mítico-ontológico, aunque significaron una etapa importante para la implantación de otros pensamientos indoeuropeos en las áreas por ellos ocupadas.

§ 27. LA INDIA POST-ARIA

Destruída la civilización del Indo —cuyos centros eran Harappa y Mohenjo-Daro, como hemos visto en el § 16—, en torno al año 2000 a. C., por invasiones procedentes de la meseta iránica, de igual modo, entre el siglo XVI-XV a. C., se produce la llegada de unos indogermanos que se llamaron a sí mismos “arios” (nobles).

[1] Estos pueblos debieron habitar al menos durante algún tiempo en el Turfan, se instalaron después en las mesetas iránicas e invadieron los valles del Indo para pasar al Ganges y por último el norte de Dekhán, sometiendo a los drávidas y munda. Este nuevo invasor constituirá —tanto al nivel de la civilización como de su cultura lo que pudiéramos llamar el “hombre clásico” de la India. Conformará su “núcleo mítico—ontológico” con tanta personalidad, que será una de las estructuras intencionales más orgánicas que jamás haya el hombre creado. Evidentemente, el hombre pre-ario, el clima monzónico con sus enormes altibajos —de grandes sequías y fríos, a calores tropicales y lluvias torrenciales—, educarán al alma india y le prestarán un marco condicionante. Sin embargo, el genio de los

¹⁰ Citado por L. Delaporte, *Los hititas*, p. 182.

¹¹ Citado por C. Ceram, *El misterio de los hititas*, p. 157.

nuevos invasores conservará los elementos esenciales que le son ancestrales y producirán una *Weltanschauung* cuyo nivel mítico y ontológico difícilmente será superado por ningún otro pueblo en la historia humana. Lo cierto es que ha llevado hasta las últimas consecuencias, y de un modo mucho más coherente que los griegos iránicos u otros pueblos indoeuropeos, los germanos contenidos en el “mundo” propio a estos pueblos¹².

El más antiguo de los himnos tribales, el *Rig-Veda*, aunque no nos da ninguna cronología en pequeños grupos, nos permite saber que las tribus arias penetraron en pequeños grupos, por oleadas, señoreando primeramente en el nordeste, en la región del valle del río Kabul, para pasar después a la zona de “los cinco ríos” (Punjab). Comían carne de buey, bebían cerveza, eran blancos, usaban diestramente los caballos y los carros de guerra. Eran pastores de ganados, cultivaban algunos cereales, curtían cueros, hilaban, fundían metales. Como vemos eran pueblos cuyas religiones eran de tipo *uránicas*. Solo en el siglo VIII a. C., llegaron a dominar el Doab, que llegará a ser una región de brahmanes con poderes políticos, debido a la debilidad de los príncipes. A medida que avanzaron hacia el sur se fueron mezclando con los drávidas, hasta confundirse enteramente con ellos. Los arios introdujeron el ganado, el arado con punta aguda, el cultivo del algodón y arroz, y la metalurgia del hierro. Así surgió toda una nueva civilización aldeano-campesina, de marcado tipo patriarcal. Las primeras grandes ciudades —después de la hecatombe de la civilización del Indo— nacieron en Gandhara (quizá bajo la actual Taksacilia), para después desplazarse el centro del movimiento hacia la zona divisoria de las aguas entre el Indo y el Ganges. Por último se fundó Pataliputra, a mediados del siglo VI a. C., que después será la capital de Magadha.

En esas ciudades se realizaba la vida humana de alta civilización y cultura. Eran centros demográficos, económicos, religioso-culturales e intelectuales, fortalezas, y capitales políticas. Las aldeas contribuían con tributos, los príncipes cuidaban los caminos, la defensa, el regadío. En torno a estas ciudades nacieron Estados, demasiados numerosos, a veces eran verdaderos Reinos, otras sólo repúblicas tribales. Gandhara, Avanti (en el valle del Chambai), Kosala y Magadha fueron los primeros cuatro grandes Estados en la India, en el siglo VI a. C. La primera fecha auténtica y fidedigna de un punto de vista histórico es la fecha del 336 a. C., cuando Alejandro Magno descendió al valle del Indo. A tal punto los acontecimientos del mundo *maya* están desprovistos de valor, que la civilización ario-drávida no nos ha dejado ninguna cronología digna de ser tomada en cuenta. De todos modos, cuando los griegos llegaron al Indo, la cultura hindú estaba perfectamente estructurada y había dado ya sus más maduros frutos. Esto nos manifiesta que la labor de un milenio —desde cuando los arios habían penetrado en el país— no había dejado de producir sus efectos.

Los invasores traían una *Weltanschauung* que se manifiesta en la llamada religión *védica*, indoiránica, de los cultores del caballo, guerreros y pastores, nómadas que adoraban

¹² La cultura de Amri se remonta al cuarto milenio, la de Harappa culmina en el 2500 a. C., la más joven es la de Jhukar en torno al 2000 a. C., mientras que la de Jhangar muestra ya una gran decadencia. Por ello las invasiones debieron comenzar en aquellas épocas (cfr. Helmut Hoffmann, *Im Indostal*, en *Saeculum Weltgeschichte*, I, pp. 332-333). Véase además sobre el hinduismo, que es lo que trataremos especialmente aquí; Max Weber, *Hinduismus und Buddhismus*, en *Gesammelte Aufsätze zur Religionssoziologie*, Tubinga, t. II, 1921; A. Barth, *Les religions de l'Inde*, Encycl. des Sciences Relig., París, 1914; L. Renou-J. Filliozat, *L'Inde classique, Manuel des études indiennes*, París, I-II, 1949; etc.

al Padre de los Cielos bajo el nombre, común a todos los indoeuropeos, de *Dyaus*¹³. Pero de inmediato se produjo un sincretismo entre los elementos *uránicos* y *któnicos* que desdibujaron las antiguas tradiciones, pero sólo en sus aspectos secundarios, porque, como veremos, el ario plasmará las estructuras esenciales del “núcleo mítico-ontológico” según su temple particular. *Dyaus* fue muchas veces reemplazado por *Varuna*, que no es un dios creador, sino señor y gobernante (*gopa ritasya*). El tiempo de la “India védica” (del 1500 al 1000 a. C.) dejó paso a la India descrita en los libros sagrados *Mahabharata* y *Ramayama* que bien podría llamarse la “Edad heroica” (del 1000 al 600 a. C.), en cuyo periodo se escribieron los *Upanishads*¹⁴. La supremacía política de Magadha se hará sentir del 650 al 325 a. C., donde será reemplazada por los Maurya.

Es aquí cuando se puede hablar por primera vez de “hinduismo” —necesariamente post-védico—. El hinduismo no es meramente una religión, como podría entenderse en nuestros días, ni tampoco un sistema intelectual. Es algo mucho más unificado y comprensivo. Se trata de un sistema vital que comprende un *ethos* perfectamente caracterizado y un núcleo mítico-ontológico de extrema solidez, sobre todo un “mundo” de actitudes y valores perfectamente coherente y que, a través de milenios, pudo primeramente, ser constituido y después conservado. Se dio antes y después de Buda, y fue como el contexto del cual surgieron las sectas del jainismo. Sus más fieles pensadores y cumplidores fueron, aunque no pueda identificarse ambos niveles sociales, los brahmanes, sin embargo, no dejó de ser el culto y creencia popular de la India —hasta el presente—. Se trata entonces de una “tradición” viviente que emparentada a los pueblos pre-arios, nació en el tiempo védico y floreció después, pasando por una profunda crisis cuando reinó en la India la herejía budista, pero después renació con mayor vigor.

[2] Vayamos primero al *ethos* del hombre hindú clásico-pre-budista. Su existencia estaba unificada en torno a una actitud de profundo respeto ante el misterio divino, bajo el imperio del *dharma* de cada casta. Las castas (*varna*, *jati*) —históricamente producidas por las invasiones sucesivas y las funciones sociales—, respetan invariablemente “el soporte de los seres y las cosas, el orden que preside a los hechos normativos”¹⁵, el *dharma*.

“El pensar de la India —nos dice Albert Schweitzer—, es monista y místico, el nuestro es dualista y racionalista”¹⁶. Para nosotros, en cambio, el pensamiento Indio —y griego— es de un Monismo trascendental y de un dualismo antropológico; dualismo que

¹³ El *Dyauspitar* significa “Padre del Cielo”, que no es otro que el *Zeus Pater* del griego, y el *Jupiter* del latín. Como bien dice L. Renou, “de los indoeuropeos los hindúes del Veda heredaron el Padre-Cielo, pero rápidamente desdibujado bajo el suelo Indio. Heredaron igualmente la concepción directa y plena de la divinidad bajo el nombre de *deva*, inseparable del nombre del día, del cielo luminoso” (*L' Inde classique*, Payot, París, 1947, p. 315)

¹⁴ Los textos llamados *Vedas* son cuatro: el *Rig-Veda*, *Yápur-Veda*, *Sama Veda* y el *Atharva-Veda*; los textos del hinduismo post-védico son el *Upanishads* (post-védicos) (*upa*= junto a; *shad* = sentarse: “sentado junto al maestro”), el *Sutra* (libro de derecho), los *Mahabharata* y *Ramayana* (épicos), los *Purana* (antigüedades del ritual y teología); hay muchas otras obras sánscritas, dravídicas, indoarias (cfr. L. Renou, *El hinduismo*, Cuaderno Eudeba 19, Buenos Aires, 1960, pp. 6-15). No debe olvidarse que los *Vedas* se dividen siempre en cuatro secciones (*Mantras*, himnos; *Brahmana*, manual ritual; *Upanishad*; conferencias; *Aranyaka*, consejos de santidad)

¹⁵ Renou, *op. cit.*, p. 16.

¹⁶ *Les grands penseurs de l'Inde*, Payot, París, 1936, p. 18; cfr. Festugiere, o.c., *Le Dieu inconnu et la Gnose*, 1954; S. Pétrement, *op. cit.*, pp. 160: *Mythes et formules du dualisme gnostique et manichéen*; los textos sobre el zoroastrismo puede verse en: *Les livres sacrés de toutes les religions*, ed. Migne, París, 1866, t. II, pp.714-779, del *Vendidad-Sade*.

imperera en el occidente desde el Renacimiento y en la mayoría de los grandes pensadores. Muy distinto, sin embargo, al Dualismo trascendental de la tradición Zoroástrica, de la Gnosis, del Maniqueísmo¹⁷. “Situación paradójica —continúa Schweitzer— cuando el pensamiento es fiel a la realidad (mítica) no puede justificar la consistencia del mundo, cuando se decide, sin embargo a aceptarla, porque por instinto siente al mundo como consistente, debe reemplazar la noción del mundo por una concepción ético dualista”¹⁸.

El pensamiento clásico de la India es el polo extremo de la línea en la que debemos inscribir a la cultura griega. Es el polo de la pureza Monista en su perfección misma¹⁹. Por la doctrina de la *samsara*²⁰ el hombre es condenado a su existencia en el *maya*²¹ y solamente por la *nirvana*²² el hombre puede derramarse en la *Parama-atman*²³, la *kevala*²⁴,

¹⁷ *Op. cit.*, p. 19. “El problema debe estudiarse en términos ontológicos: lo que *existe*, lo que es *real*, y lo que *no existe*, y no en términos de personal-impersonal, corporal-incorporal, conceptos que no tienen, en la conciencia primitiva, la precisión que adquirirá en las culturas más desarrolladas” (M. Eliade, *Mythes, rêves et mystères*, p. 173). “La oposición sagrado-profano se traduce frecuentemente en una oposición entre lo real y lo irreal o pseudo-real”. “Poder” quiere significar al mismo tiempo realidad, eternidad y eficacia” (*Ibid.*, p. 174). Del mismo modo, lo *Unico* (Monismo) real será trascendente a la cotidianidad de la existencia profana, corporal, cíclica. El monismo de un Giordano Bruno (1548-1600), un Spinoza, Böhme, Fichte, Schelling, Hegel, se inscriben en esta tradición del monismo en el occidente post-renacentista (Schweitzer, p. 20; C. Tresmontant, *La métaphysique du Christianisme*, Seuil, París, 1962, pp. 709 ss.).

¹⁸ Véase: Oliver Lacombe, *L’Absolu selon le Védanta*, Geuthner, París, 1937; Renou-Filliozat, *L’Inde classique*, Payot, París, 1947; M. Eliade, *Patanjali*, Seuil, París, 1962; Sources orientales, *Le Jugement des morts*, Seuil, París, 1961, pp. 209 ss; *Les livres sacrés*, ed. cit., 1865, *Les lois de Manou*, pp. 305 ss, *Livres sacrés des Hindous*, 1866, II, pp. 7-466; R. Otto, *Mystique d’Orient et Mystique d’Occident*, Payot, París, 1951; H. de Lubac, *La rencontre du Bouddhisme et de l’occident*, Aubier, París, 1952. El primer principio del pensamiento hindú es la *advaita* (no-dualismo). “El *sat* (el ser) es uno, sin segundo”. Para un Sankara la *advaita-matra* es el “todo” del pensar, dual un Ramadnudja es el *vishista-advaita*: no dualismo de lo plural (cfr. Lacombe, *op. cit.*, p. 5; 68; 214). Ese ser es ante todo *shanta*: pacífico, calma, silencio, simplicidad, infinitud, sin pluralidad interna (*advitiya*).

¹⁹ El ciclo de la transmigración penal del espíritu humano. *Ley de Manu*, XII, 77-80 (ed. cit., I, p. 456).

²⁰ Análoga a la doxa platónica: la ilusión de las cosas, lo mágico. Sankara será el representante más puro de la irrealidad del *maya*. Un Radhakrishnan (*L’Hindouisme et la vie*, Alcarz, París, 1929 nos dice que “es rigurosamente verdadero que Sankara contempla el mundo como un *maya*... El hecho que el mundo temporal y espacial no pueda ser abarcado en un todo sistemático, muestra que es imperfecto e irreal. Además lo real debe excluir todo cambio y persistir en todo tiempo (*Kalatrayasattavan*). Los particularismos históricos no persisten en todo tiempo, cesan a cada momento” (p. 58).

²¹ Reposo o éxtasis definitivo.

²² El Absoluto: *atman* = sí-mismo (self), individual (*jivatman*) o “supremo” = parama. Este *atman* se objetiva en las cosas (*dharmah*), pero no es dual (*ekam eva advaitam*). Es la interioridad en conciencia absoluta de sí mismo.

²³ Lo único, solitario. la *kaivalya* es el estado de aislamiento y pureza de la interioridad liberada. La perfección es siempre entendida como soledad.

²⁴ Es como la materia divina (lo “nuomenal” de Otto); “la energía cósmico mágica obtenida en la técnica sacrificial, tenida por infalible” (Dandey, *L’ontologie du Védanta*, p. 34); lo sagrado (*das Heilige*). El *Brahmán* en sí es Absoluto (*Praçna-Upanishad*, V. 2) abstracción hecha de los *nirguna* (*nir* = sin; *guna* = atributos); o el que incluye al *maya* y se manifiesta al mundo (*saguna Brahman*). Puede verse Renou-Silburn, *Sur la notion de Brahman*, en *Journal asiatique* (1949), p. 7-46. Además, “no es necesario concluir —nos dice Dandey, *op. cit.*, p. 170-71— que el Vedanta sea panteísta o aún monista en el sentido que esas palabras tienen entre nosotros. El se denomina a sí mismo *advaita* (no-dualista). Su preocupación de asegurar la trascendencia. de *Brahmán* no menos por su inmanencia, de mantener la interioridad de su Gloria, es manifiesta”. Por esto hemos querido hablar de un “monismo” *trascendente*, en tanto el Absoluto no es el *maya* solamente (panteísmo clásico, inmanencia total) ni absolutamente diverso, por cuanto el *maya* “emana” el *Atman* como un *dharmah*. En fin, el *Brahmán* es lo real del *maya*, infinitamente más y su continente.

el *brahmán*²⁵. Es el *rishi* o *muni*²⁶ que por una peregrinación en el *svarga*²⁷, por el buen *karman*²⁸ y por la suprema *mukti*²⁹ que el hombre alcanza la *samadhi*³⁰. En todas las doctrinas, tanto de las creencias míticas, como de la elaboración teológica brahmánica, o

²⁵ El vidente, sabio, asceta, el ermitaño; *guru*, el maestro espiritual.

²⁶ Paraíso temporario por el que pasan los hombres virtuosos para retornar a la tierra y trabajar para liberarse del ciclo.

²⁷ De *kr*: acción. Es el postulado principal del moralismo hindú, del budismo y del jainismo. Es la vía de acción sin deseo (*nis-kama-karma-yoga*) (cfr *Bhagavad-Gita*, II, 47-48; III, 23-25); ed. Aguilar, Buenos Aires, 1957, pp. 24 y 32). La acción —y por lo tanto la acción política— es indiferente, vacía de un contenido de salvación (la misma actitud se encuentra en el estoicismo); posición radicalmente diversa, p. e., a la de un Teilhard: “El trabajo del alga se concentra en sus tejidos las substancias dispersas, en dosis infinitesimales, en las capas inmensas del océano... no es sino una pálida imagen de la elaboración continua de todas las virtualidades del Universo”.

²⁸ “Liberación” (como en el orfismo). Renau-Filliezat, *L’Inde classique*, p. 341: “Puede definirse como la reintegración del *Atma* en el *Brahman*”.

²⁹ La contemplación (confixación= *sam+a+adha*) del Absoluto, vaciando la conciencia empírica, a partir del “deseo de ser liberado” (*mumksutva*); cfr. Lacombe, *op. cit.*, p. 348 ss, la *jñana*: sabiduría, gnosis.

³⁰ Para la evolución del pensamiento hindú, además de los libros citados: R. Grousset, *Histoire de la Philosophie orientale*, Lib. Nationale, París, 1923; C. Fermichi, *La pensée religieuse de l’Inde avant Bouddha*, Payot, París, 1930; H. Von Glasenapp, *Brahma et Bouddha*, Payot, París, 1937. No se encuentra nunca el dualismo del mazdeísmo (Ornud —el Bien— y Ahriman —el Mal— del zoroastrismo persa), pero tampoco la positividad de “lo histórico” como en el pensamiento semítico. La visión hindú del universo comienza por la antigua tradición del *Rigveda* (Fermichi, *op. cit.*, pp. 7-77; Reneu-Filliezat, *op. cit.*, 270-380; etc.) *samaveda*, *yajurveda*, *atharvaveda* (colección de cantos, himnos, fórmulas de sacrificio, gestos mágicos); es seguida de las *brahmana* (teología del sacrificio y la energía cósmico-mágica liberada por el rito); el *Upanisad* (conocimiento de la “liberación”); en todos ellos la *jñana-kanda* (sabiduría de la contemplación, como en el pensamiento griego) significa la perfecta bienaventuranza del hombre; pero aún más importante es la universidad que existe entre la ley natural-cósmica y la ley positiva humana, el *dharma* es el *ordo rerum*, la ley única que rige el *maya*, que legaliza la vida de las castas (en su totalidad, desde las normas higiénicas, la habitación o el culto religioso), la reproducción de los animales o el curso de los astros. El “ser” y el “deber ser” son una misma cosa (*satya*) (cfr. Reneu-Filliezat, p. 561). El *karman* es la actividad dentro de la regulación del *dharma*. El genio político ario supo organizar la sociedad de la India bajo el imperio teocrático de los brahmanes, tipo ejemplar de la “civilización estática” —según la fenomenología de Bergson—. A la diferencia de la *República* platónica, esta sociedad utópica ha sabido vivir durante varios milenios. En su perfecta organización y estabilidad estriba su fuerza... y su debilidad. El *dharma-sutra* y el *dharma-castra* es (código de moralidad y en general) el paradigma de la “legalidad” primitiva (así como Platón significa el “metafísico” de dicha conciencia arcaica). El jainismo —movimiento derivado del brahmanismo— posee igualmente por fin la liberación del alma del torbellino de la *samsar* (cfr. Glasenapp *op. cit.*, pp. 148 ss). El budismo, por último, “herejía del brahmanismo” (cfr. Grousset, *op. cit.*, p. 168), corrupción de su filosofía, no admite ni el *Brahmán* ni el *Atman*, sólo la *samsara* y el *karman*. La existencia corporal e *individualizada* es un mal, su ser propio es “el dolor” (cfr. *Les livres religieux des Bouddhistes*, ed. Migne, II, pp. 467 ss). De sus dos escuelas (*Mahayana*: “Gran vehículo”; *Hinayana*: “Pequeño vehículo”) se difundieron en todo el extremo oriente. El China (cfr. Zenker, *Histoire de la Philosophie chinoise*, Payot, París, 1932) el pensamiento de un Lao-Tse o de un K’ung-Tse (Confucio) —y en general toda su tradición— son una moral cósmico-familiar. Como en la India el universo es un pan, psiquismo cíclico, pero a diferencia de ella, en la China, la comunidad política es organizada (no ya en torno a la casta sacerdotal o a la “polis”) según la ley paterno-filial y fraternal de la familia (cfr. *Los cuatro libros*, especialmente el primero *Ta-Hio*, donde se expone una teología moralista; ed. Migne, I, pp. 155 ss.): “Todos los que pretenden gobernar bien su reino se ocupan primero del buen orden de su familia” (*Ta-Hio*, 4); “los que deseen ordenar su familia, deben antes corregirse a si mismos” (*Ibid.*) Es el Taoísmo ontológicamente el *Tao* es el Principio primero y Monista, mientras que Yang (el cielo) y Yin (la tierra) son los principios del ciclo cósmico en el *Tao*. El Taoísmo (como el brahmanismo) es la fase ontológica, fundamento del moralismo confuciano (en paralelismo al budismo), anti-metafísico este último. El renacimiento brahmánico de un Sanakara (800 d. C.) es análogo a la reforma de la “Escuela de los ilustrados” (*Jeu-Kiae*) (en el siglo XI d. C.) (cfr. Grousset, pp. 325 ss).

del moralismo budista, o del pensamiento posterior de un Sankara o un *Ramanudja*³¹, la historia y la persona individual, el cuerpo y la sociedad política son asumidas por la atracción de “Aquello” que no es “esto” ni “eso”³². El bien *común* no existe: o es el bien Absoluto que debe ser encontrado en el *vanaprastha*³³, o es el bien de la comunidad profana que se disuelve en el *maya* o en el *Dharma*.

La existencia humana se cumple en el mundo engañoso del *maya*, el mundo sensible y del “más acá”. Esto implica un cierto dualismo cósmico, del mundo plural y del deseo y sufrimiento, y del mundo Uno del *Brahmán*. Evidentemente en una tal concepción, el universo aunque ha comenzado en un huevo cósmico (*brahmada*) tendrá un eterno repetirse en nuevos nacimientos. La vida presente está dentro del ciclo de la *samsara* (metempsicosis o metensomatosis) donde nuestra identidad pasajera se reencarna y reencarna hasta alcanzar la liberación. La historia no tiene ningún sentido, ya que solo se realiza al nivel del *maya*.

Todo el núcleo mítico-ontológico del hindú nos habla del dualismo tan propio de los indoeuropeos: lo que es, lo verdadero, lo eterno es lo divino extra-histórico, fuera de los acontecimientos, lo necesario del mundo invariable. Lo ontológico es aquello, el *Brahmán*, el Absoluto la mayor de las veces impersonal.

La mítica hindú nos simboliza con sus dioses el mismo hecho. Las “tres formas” (*trimurti*) fundamentales del panteón son Brahma, Vishnu y Siva. Brahma no es el creador, sino más bien el organizador o el que da nacimiento al cosmos, pero tiene tan poca importancia que sólo se le levantó un santuario en Ajmer. Por el contrario *Vishnu* pasó a ser la divinidad hindú principal —aunque en los tiempos védicos sólo era secundaria—. Es un dios durmiente, el señor de todos los dioses, y en cada uno de sus despertares emite una flor de loto, de la que surgirá Brahma para organizar un nuevo universo. Es el dios solar —al haber heredado estos caracteres del dios védico Indra— y por ello se relaciona al Padre de los Cielos de los arios invasores, de religión *uránica*. *Siva*, dios de la muerte y el tiempo —que los griegos compararon con Dionisos, de la procreación, y por lo tanto del dolor y del deseo.

Bajo estos tres dioses se encuentran los dioses femeninos, otras divinidades supremas y muchas otras agrupaciones de seres divinos, demonios y fuerzas sobrenaturales.

³¹ *Neti- na-iti*: “ni esto ni aquello” (fórmula clásica del *Brad-Aranyaka-Upanishad*, II, 3, 6): para un Sankara es “el *Brahmán* como transpersonal más bien que como impersonal e infrapersonal; el *atman* no es un “yo” o un “no-yo” sino un *en-si*” (O. Lacombe, *op. cit.*, p. 217). Lo individual se pierde en el *maya*, pero cada uno ni es esto ni aquello, sino parte del Absoluto; “Tu eres la mujer, eres el hombre, el muchacho y la niña, el viejo que se curva sobre el bastón. Tu has nacido siendo parte de todo... y es ciertamente verdadero que desde el punto de vista de la diferencia y la no-diferencia se llega a comprender que el alma es una parte del Señor” (*Brhadaranyakopanishat*, IV, 4, 22; 3; III, 7, 23). Por la doctrina del reflejo (*avaccheda-vada*), “esta alma individual debe ser considerada como un simple reflejo del Supremo en-Sí, a la manera de como el Sol produce en las aguas muchas imágenes. Ella no se identifica a El directamente, y sin embargo no es otra cosa... Es suficiente develar la Inciencia (lo contrario a la con-ciencia) por la enseñanza sagrada sobre la identidad del “yo” y del *Brahmán*, para que la Realidad última se opere” (*Brama-soutra-bhachyam*, II, 3, 50). Es “la integración de la persona individual y parcial en la persona total y universal” (Lacombe, p. 279). En fin, tanto el budismo —más atento al sufrimiento de la existencia individual como individual—, o el brahmanismo adoptan una misma actitud de pesimismo en relación al cuerpo, la historia y la individualidad, y por lo tanto al bien como común a muchos cuerpos, de individuos, en una historicidad consistente, absorbidas por “la impersonalidad de una ley cósmica trascendente” (Lacombe, p. 217; M. Eliade, *Le mythe de l' Eternel Retour*, p. 145).

³² El retiro solitario en el bosque (*vana*).

³³ Citado por R. Turner, *Las grandes culturas*, ed. cit., p. 380.

El mundo hindú, mucho más que el de Tales de Mileto, “está lleno de dioses”. Sin embargo, todos esos dioses son igual que los hombres, aunque en otro plano, emanación del Absoluto y retornan a él. El dualismo del *maya-Brahmán* es sólo apariencia, en verdad solo *es* (óntos) el Monismo divino trascendente, más o menos personal (según las escuelas o sectas) y eterno.

El hinduismo —apoyado en la división de las castas *brahmanes* (de los sabios y sacerdotes) *chatrias* (guerreros o príncipes) *vaisyas* (trabajadores libres arios), *sudra* (los trabajadores manuales no arios) y los *parias* (mestizos entre arios y drávidas)— recibió una formulación teológica gracias a muchos pensadores tales como Yajñavalkya (en torno al 650 a.C.), Kapila (en torno al 580 a. C.), Charvaca (de la misma época), Mahavira (muere en 457 a.C.) y Gutama (563-483). Algunos de ellos se mantuvieron en lo que pudiéramos llamar la ortodoxia hinduista, otros, en cambio propusieron algunos cambios, a veces tan profundos que originaron el nacimiento de sectas que fueron auténticas nuevas religiones.

[3] Mahavira fundó el jainismo, doctrina ascética que este príncipe y monje brahmánico supo dar una tal coherencia que arrastró tras de sí millones de fieles.

Pero aún más importante fue la acción de Gutama, el “Iluminado” (Buda), que llevó hasta sus últimas consecuencias el *ethos* hindú, en una doctrina plenamente coherente con dichas actitudes ancestrales. El moralismo budista enseña que para ser santo (*arhat*) es necesario evadirse del *maya* por la *nirvana*. La causa de nuestra miseria se encuentra en el hecho que deseamos muchas cosas. Para destruir el dolor es necesario extirpar los deseos. En sus monasterios no existían las castas —pero sí entre los legos—. Al igual que Confucio proponía, solamente, la perfección del sistema moral ya imperante. Su lema podría resumirse en “benevolencia para con todos, apego a nadie”.

El budismo, decadente como metafísica o teología, manifiesta más claramente que ninguna otra posición integral ante la existencia la negatividad de la historicidad semita. La perfección consiste, exactamente, en retirarse de la historia, ya que en la historia, en el deseo de un mundo mejor escatológico se encuentra todo el mal del universo. El cuerpo es el origen de todo mal:

“En este cuerpo caduco, hecho de huesos,
pellejos, tendones, membranas, músculos, sangre y saliva,
lleno de podredumbre y de impureza,
¿qué desahogo puede haber para el verdadero regocijo?”³⁴.

No nos extenderemos sobre la vida de estas sectas o religiones universales —sea el jainismo y el budismo, en su vertiente del “Gran Vehículo” (*Mahayana*) o del “Pequeño Vehículo”, u otras muchas—, sólo esbozaremos en pocas líneas el acontecer político de la India posterior, que sólo tuvo algunos cambios secundarios en su civilización, pero permaneció imperturbable al nivel del *ethos* y de su núcleo mítico-ontológico, que definió de una sola frase, el mismo Buda, el día de su muerte, como último testimonio a sus discípulos:

“A vosotros, eh monjes (brahmanes) me dirijo. Sujetas a la corrupción están las cosas compuestas. Esforzaos con celo por la liberación”³⁵.

³⁴ Citado por E. J. Thomas, *The Life of Buddha as Legend and History*, Nueva York, p. 153.

La región del Indo en poder de los Persas bajo el gobierno de Ciro que destruyó Kápisa (550-528 a. C.), que después fue convertido en una satrapía del Imperio. Se introdujo la escritura (aramea) y novedades, las más variadas de la civilización aqueménida. Alejandro Magno, por la misma vía y en dichas regiones, cruzó el Indo en la primavera del 326 a. C. Este dio ocasión al nacimiento del primer Imperio hindú, ya que Chandragupta (+ 289) no sólo pudo oponerse a los griegos sino que expulsó de Pataliputra a la dinastía Nanda, y llegó a rechazar en el 305 a Seleuco. A su hijo Bindusara sucedió Asoka Maurya. En el 260 a. C. se convirtió al budismo, y se propuso imponer en su Imperio el principio de la “no-violencia”, doctrina budista que predicó el mismo —siendo llamado el “rey monje”—. En el momento de su muerte (232 a. C.) su Imperio comprendía prácticamente toda la India (el Indo, Ganges y Dekhan), y parte de la meseta iránica. Su dinastía se extinguió en el 184 a. C. y con ella la predicación del budismo, ya que el Imperio brahmán lo perseguirá e impondrá nuevamente el hinduismo (hasta el 27 a. C.) toda la India se vio envuelta en guerras interiores.

Los Stavahanas y los Sankas dominan el período comprendido entre el 27 a. C. y el 300 d. C.; los Gupta desde el 300 d. C., y los Vardhanas después del 600 d. C. Fue entonces toda una sucesión de familias y regiones las que constituyeron las Dinastías Imperiales (del 184 a. C. hasta el 648 d. C.) dando la forma definitiva al modo de vida hindú (el “hinduismo”), combatiendo sin descanso al igualitarismo budista, con su espléndida literatura, teología y arte. El *Bhagavad-gita* codifica las tres vías de la perfección, la del *Karma* (las buenas acciones), del *jnana* (del conocimiento o de la gnosis), del *bhakti* (de la devoción hindú). El ideal de vida (*ethos* y valores) alcanzó una madurez post-clásica.

§ 28. EL IRAN

³⁵ A los comienzos de la era Cristiana se continúan los movimientos de los pueblos en el Indostán, causados por las migraciones de pueblos del Asia Central, como hemos visto. “Así observaremos que a finales del siglo II a. C., un pueblo nómada llamado por las fuentes chinas Hiung-Nu expulsó de su morada a los Yueh-Chi, el cual emprendió el camino del oeste, y desalojó a su vez a los llamados saka, un pueblo de filiación escita, que residía en la zona del mar de Aral” (P. Voltes, *Historia de la India*, Surco, Barcelona, 1957, p. 29). Luego de invadir el Irán y dominar a las partes, pasaron al Indo y reinaron sobre Kabul y Taksila. Otro pueblo, los Yuna-Yuan, nómadas de Mongolia, impulsó a los Hunes a emprender su camino hacia el occidente. Las tribus tártaras heftalitas, *hunos blancos*, en torno al siglo V d. C. invaden el Irán, pero se desvían siempre por el mismo camino, hacia el Indo, expulsados por los sasánidas. Los Hunos blancos persiguieron la cultura brahmánica en Gandhara (desde el 500 d. C.); su pase fue absolutamente infecundo. Por el mismo occidente llegarán los Musulmanes (primero en el 711 y en el 775 en el valle del Kabul, pero después al Indo); en el 1000 d. C. los Turcos llegan siempre por Kabul y organizan el Sultanato de Delhi; en el 1526 invaden por su parte los Mongoles que gobernarán hasta el 1818. Los portugueses primero, desde el siglo XVI, los ingleses después, desde 1818, manifestarán a la India el interés colonialista de Europa. Su reciente independencia significa para la India una libertad de la que durante más de un milenio no había alcanzado. En 1947 fue el triunfo de un hombre que supo respetar el núcleo mítico-ontológico de su civilización y cultura, el Mahatma Gandhi (cfr. Will Durant, *La civilización de la India*, Sudamericana, Buenos Aires, 1959, 388 p.; Tara Chand, *Historia del Pueblo Indio*, Sur Buenos Aires, 1962, 348 p.; Pierre Meile, *Historia de la India*, Eudeba, Buenos Aires, 1962, 128 p.; Massen-Oursel, P. Stern, William-Grabawska, *La India antigua y su civilización*, en *Evolución de la Humanidad*, t. XXXI, 1957, 424 p.; etc.

La meseta Iránica domina al oeste los valles bajos de la Mesopotamia teniendo por frontera natural los montes de Zagros —que se prolongan desde el monte Taurus al norte al Golfo de Omar al sur. Al norte limita con el Mar Caspio y el Turán; al este con Afganistán y Beluchistán, es decir, con los montes Elburz, Indo-Kusch y Cordillera de Solimán—. Es una gran cuenca interior reseca, con los desiertos de Chevir y Lut, existiendo alguna humedad en las faldas de las montañas, pequeños jardines u Oasis perdidos en la estepa-desértica. La agricultura intensiva se arraigó en dichos parajes, pero en general sus habitantes fueron nómadas, beduinos y a veces pastores, de tipo más bien feudal que patriarcal propiamente dicho.

[1] Esta región entra relativamente tarde en la Historia Universal, pero ha sido el hábitat de industrias paleolíticas desde más allá de los 100,000 a. C. (piénsese por ejemplo en Bisutun). Las regiones que mostraron mayor capacidad para la organización política, para la creación cultural, fue la que colindaba con la Mesopotamia, es decir al oeste de la meseta. Se encuentran en estas regiones industrias acheulenses, levalloisienses. El Paleolítico medio se hace presente en las industrias de Warwasi (Irán) y Shanider (Irak, de tipo Musteriense). El Paleolítico superior está mucho más representado (en Hazar Merd, Bisutun, y en Belt y Hotu junto al Mar Caspio), con la implantación numerosa del hombre *Neandertal*. El Mesolítico y Neolítico, con sus nuevas industrias se ha estudiado en Zawi Chemi (Shanidar), Karim Shabir, Harmo, Tepe Sarab, Ali Kosh, etc. Lo cierto es que desde el 6800 a. C. los cazadores y cultivadores dejan lugar a agricultores y la cerámica aparece desde el 6300 a. C. aproximadamente³⁶.

Los pastores se retiraban a las montañas durante el verano y descendían a la meseta en el invierno. Estos invadieron repetidamente los valles bajos del Tigris, molestando continuamente a Sumeros, Acadios, Babilónicos y Asirios, pero sin llegar nunca a imponerse sobre ellos. El Elam inquietaba ya a la primera civilización urbana del mundo; pero fueron sobre todo los Loulloumou (o Loullou, que los Asirios llamaban Quoutou) los primeros que llegaron a imponerse, hasta organizar una efímera Dinastía en Uruk (Erech). Estos pueblos, sin embargo, no parecieran ser Indoeuropeos o al menos sin mayor personalidad. En el siglo XX a. C. se hicieron presentes los Kassitas —indoeuropeos de “lengua *satam*”, de la familia iránico-indostánica—, y llegan a reinar sobre Babilonia durante cinco siglos (desde el siglo XVII al XII a. C.). Derrotados se retiraron hacia los montes Zagros.

La meseta del Irán propiamente dicha, tuvo después de la invasión de los Indoeuropeos tres pueblos que llegaron a predominar sobre el resto. Al suroeste los Elamitas (pre-indoeuropeos), al nordeste los Medos (indoeuropeos) y al centro y sur del Irán los Persas (igualmente indoeuropeos). Es en torno a estos tres pueblos que los iránicos llegaron a irrumpir en la Historia Universal y gracias al último de éstos se constituirá el más grande Imperio anterior al Romano.

³⁶ R. Braidwood, *Iránica Antigua I* (1961) 3-7; *ibid.*, *Prehistoric Investigations ins Iraqui Kurdistan*, Chicago, 1960; R. Solecki, *New Anthropological Discoveries at Shanidar*, en *Ann. New York Acad. of Scien.* XCV (1961) 690-699; *The Cambridge Ancient History*, t. IV (1953), pp. 1 ss (bibliografía pp.611 ss.); *L'Unification de l'Orient*, cap. XII, liv. III, de *Les Premières civilisations*, en *Peuples et civilisations*, t. I, pp. 658 ss; Xenofonte, *Anabasis*, ed. Belles Lettres, tr. Masqueray, 1964, t. I-II; para una bibliografía sobre las religiones iránicas, véase König, *La religión de Zarathustra*, t. III, pp. 567 ss., y H. Puech, *La religión de Mani*, *ibid.*, pp. 469 ss., en *C. y las religiones de la tierra*.

El Elam, cuya historia se confunde a la del Sumer, tiene ya con los restos de Sialk I (en torno al 4200 a. C.) y Susa I (contemporánea a El'Obeid) un bien estructurado Neolítico, con una revolución urbana muy temprana. Su capital era Susa, pero nunca llegaron a ser más que un Reino vasallo y con una relativa autonomía.

Por el contrario los *Medos* (denominados por los asirios Madá y por los griegos Madaia), que ingresaron en el curso del II milenio al Irán, emparentados con los Maneanos —que habitaron junto al lago Van y Urmia (el país de Urartu), manifestaron un temple guerrero y especialmente organizativo. Vivieron al norte de los *Parsoua* (Persas), y ya en los textos de Salmanasar III, a mediados del siglo IX a. C., se habla de ellos. El primero de sus jefes del cual conocemos su nombre es Dayoukka, en el 715 a. C. (que Heródoto lo llama Deiokés). Pareciera que construyó Ecbatana —nombre dado por los griegos—, *Hangamalana* en indoeuropeo. Pero no fue el Rey indiscutido de todos los Medos, y ni siquiera domina el país, muy revolucionado por la presencia de los Cimmerios y Escitas (igualmente indoeuropeos). Como todos los demás indoeuropeos, los Medos eran grandes jinetes y usaban diestramente las armas de hierro. Había caballeros, lanceros, arqueros, organizados en líneas regulares de batalla. Kyaxares atacó a la ciudad de Nínive, y aunque sufrió mucho de las guerras contra los Escitas. En el 614 conquista Assur, y dos años después constituye como vasallo a la ciudad de Nínive —de manera definitiva—. En el momento de su muerte, 584 a. C., los Medos habían constituido un gran Reino que llegaba hasta el Caspio en el norte, incluyendo Van. Mientras tanto en el sur, las tribus *Persas* habíanse mezclado en las elamitas y ocupado parte del país. De creer a Herodoto, cuatro de ellas eran nómadas y seis agricultoras. Uno de los clanes de los más nobles de la tribu sedentaria, de Pasargada³⁷, denominado *Aquemenides* (Hakamanisch), impuso su dominio sobre el “Reino de Anshan” (es decir, el Elam). El primero en distinguirse en la Historia Universal de los Reyes de Anshan fue Ciro, en un comienzo vasallo de los Medos, que debió subir en el trono en el 559 a. C. Astyagés, rey Medo, marchó hacia Persia contra Ciro que se había rebelado, pero una sedición de sus soldados dio una fácil victoria a Ciro, quien entró en Ecbatana. Se llamó desde el 550 a. C. “Rey de los Persas”, es decir, de todos los Persas. Desde ese momento sus victorias fueron ininterrumpidas: en el 549 “Rey de los Medos”; en el 546 derrota a Creso de Lidia; en el 538 conquista Babilonia; en el 525 Cambises (530-521 a. C.) anexiona todo el Egipto, llamándose a sí mismo “Rey de toda la tierra”. Ciro perdona la vida a los vencidos, trata con misericordia a los esclavos. Se levanta en todos sus Reinos una profunda admiración por su persona. El libro del *Segundo Isaías* muestra bien este estado de profundo respeto ante el “Ungido de los dioses”; el Emperador del Mundo. Se unificó por primera vez desde el Indo y el Oxo hasta el Nilo, el mar Egeo, y el Danubio —al menos gracias a las conquistas de sus sucesores—. Fue el Imperio más extenso conocido por la historia hasta ese momento, y que incluía todo el espacio de la primera revolución agrícola, urbana y metalítica.

El Imperio Persa se constituyó sobre un sabio sistema de divisiones provinciales (Satrapías), con un sistema administrativo equilibrado entre el Sátrapa, el General, los Inspectores y otros miembros del Imperio. Una gran tolerancia con respecto a los cultos, costumbres y lenguas se implantó en todos sus dominios. Sólo debía pagarse un tributo, realizarse un cierto servicio militar y reconocer al Emperador, cuyo poder se fundaba

³⁷ Sobre los Medas y Persas véase *The Cambridge Ancient History*, vol. II, pp. 13 ss.; III, pp. 26 ss.; 127 ss.; 188 ss.; IV íntegro; y además C. Huart-L. Delaporte, *Al Irán antiguo y la civilización iránica*, en *La evolución de la Humanidad*, t. XXVIII, 1957, 432 p.

exclusivamente en Ahura Mazda y sólo a él daba cuenta. Los consejeros, legisladores y escribas formaban un eficiente cuerpo al servicio del Emperador, y en especial los “ojos del Rey” que informaban minuciosamente del comportamiento de cada funcionario del Imperio. Las distancias entre Sardes y Susa —más de 2000 km.— se recorrían en dos semanas. Todos los funcionarios eran pagados por el tesoro Real o por los tributos de las Satrapías. La civilización sufrió enormes progresos porque todo el Imperio se comportaba como una unidad político-económica: el oro, la plata, los metales, el trigo y todo lo necesario para la existencia humana era colectado donde existía en mayor abundancia. Estos nómadas del desierto poseían un ethos de gran firmeza y Darío se gloriaba en su tumba:

“He amado la justicia y lo injusto nunca ha tenido mi amor.
Mi voluntad fue que no se cometiera injusticia con viuda ni huérfano...
Castigué rígidamente al mentiroso, pero recompensé bien al trabajador”³⁸.

Implantando el ideal Zoroástrico, la “Paz Persa” duró hasta el 330 a. C., cuando Alejandro Magno impuso el dominio macedónico. Esto produjo un mestizaje entre las culturas indoeuropeas griegas e iránicas —influyendo igualmente a la India—. Los griegos no lograron mantener unido el antiguo Imperio. La Bactriana —y después el Reino de Kushan— serán igualmente influenciados por los helenos, cuyos elementos culturales llegarán hasta el Tarim pasando por la Transoxiana (Turán).

Un pueblo cuyo centro era Parthava, en la estepa asiático-europea de la región Caucásica, invadió el Irán bajo el nombre de Partos. Se adueñaron del territorio fundando la capital, Hecatómpilos (ciudad de las “cien torres”). Reinaron sobre la Persia desde el 250 a. C. hasta el 224 d. C. Los Turcos y Yueh-Chi (que fundarán el Reino de Kushan) fueron sus inmediatos enemigos, los primeros terminaron por vencer a los Partos.

El espíritu imperial persa se mantuvo en Atropatene, junto al lago Urmia, en un grupo sacerdotal en torno al rey local. Uno de ellos, Ardexir I (236-240 d. C.), se rebeló y reconstruyó el Imperio persa, llamando ahora “sasánida”, con la cooperación de los sacerdotes del mazdeísmo. Persia recobró desde esa época su rango entre las potencias mundiales, especialmente en el Reinado de Sapor II (309-379 d. C.) que luchó victoriosamente contra los romanos. Los ataques de los Turcos y las campañas de Heraclio (610-641), Emperador de Constantinopla, que derrotó a los Persas tomándoles su capital Ctesifonte, preparó el terreno para que la invasión árabe musulmana no encontrara resistencia. El hábitat de la gran cultura indoeuropea dejará lugar a los semitas —musulmanes del califato de Bagdad.

[2] En el caso iránico fue la moral el fundamento de su metafísica, y no viceversa como en casi todos los pueblos. El *ethos* fundaba el núcleo mítico-ontológico. Es decir, la doctrina de los valores, del bien y del mal, se objetivaba ónticamente como dos principios puestos, vivientes, divinos. El dualismo ético significaba un dualismo óntico-teológico.

Cuando Gaumata, sacerdote y mago se opuso a Darío (521-485 a. C.), siendo derrotado por éste, no dejó de triunfar al imponer en el Imperio la fe de Zoroastro, fundada en el culto de *Ahura Mazda*, el gran dios del cielo de todos los Indoeuropeos, nómadas, jinetes y pastores. Los iránicos tuvieron tanta personalidad intelectual como los hindúes, y su influencia sobre el Occidente la supera en mucho. En nuestro tiempo todavía, muchos

³⁸ E. Herzfeld, *Altpersische Inschriften*, Berlin, 1938, p. 4 ss.

comportamientos morales —pensamos sobre todo en las relaciones matrimoniales— están a veces guiadas por un cierto maniqueísmo de origen iránico.

El personaje más importante que supo objetivar las creencias tradicionales de los indoeuropeos iránicos fue el profeta Zaratustra. Las fuentes para conocer sus doctrinas es el *Awesta* —editado por primera vez por Geldner en 1886/1895—³⁹. Este libro sagrado se divide en cinco partes: *Yasna*: de los sacrificios; *Vispered*, complemento del anterior; *Vendidad*, leyes contra los demonios; *Khorda Awesta*, textos menores. Además existe otra obra sagrada secundaria, llamada *Pehlevi*, pero de la época de los sasánidas, mientras que el *Awesta*, compuesta por *gatha* o poemas, es la obra más antigua conservada en iránico pero cuya cronología todavía no ha sido fijada. Debieron ser anteriores a Zaratustra o al menos algunos de ellos —y de la misma fuente que el *Rig-veda* de los hindúes.

Zaratustra vivió, según la tradición parsis, al comienzo de los aquemenidas, en el siglo VI a. C. —pero según otros puede aún retrocederse hasta el siglo IX y aún X a. C.—. En el *Awesta* reciente Zaratustra es ya una personalidad mítica. Fue un profeta del dios Ahura Mazda —del cual habla por primera vez una inscripción asiria del 714-713 a. C., en tiempo de Sargón. La vida del profeta fue un continuo peregrinar, perseguido por Reyes y aún amigos, pero al mismo tiempo una predicación permanente y un genio que no dejó de plasmar el temple de su pueblo. Toda su existencia la dedicó a mostrar la primacía del dios del Cielo, de los indoeuropeos, dios único y señor, Ahura Mazda, que reinaba sobre los demonios (*devas*). Su religión se conoció bajo el nombre de Zoroastrismo —ya que el profeta recibió igualmente el nombre de Zoroastro.

Contra los panteones multitudinarios de los cultos agrarios de la Mesopotamia, el Zoroastrismo propone un “Señor del Cielo”, pero que no deja de estar en relación a dos principios opuestos, uno del bien, otro del mal, uno espiritual, otro corporal. No pareciera difícil buscar este dualismo en una necesidad de explicar el mal en el mundo, pero igualmente del choque de los jinetes y pastores de cosmovisión uránica, contra las culturas pre-indoeuropeas del Irán, agricultores de tendencia któnica. Pero, a diferencia del Egipto, el mundo minoico, sumerio o Chino, la preponderancia del elemento uránico es evidente. *Ahura* (que en ario es “asura”, Señor) *Mazda* (de “mazdah”, de Sabiduría) reina sobre lo material (*astvant*) y su opuesto, lo espiritual (*manahya*). Veamos algunos textos de este dualismo:

“Al origen, los dos espíritus conocidos (eran) mellizos,
uno es el bien y otro el mal,
en pensamiento, palabra, acción...
Cuando los dos espíritus se reunieron,
establecieron el origen de la vida y la no-vida...
De estos espíritus, el malo eligió obrar malignamente,
mientras que el espíritu santo, vestido de cielo
eligió el partido de lo justo” (*Yasna XXX*, 3-5).

³⁹ K. F. Geldner, *Awesta, Die heiligen Bücher der Parsen, Auftraege der. Akad. der Wiss.*, Stuttgart, 1886-1895; *ibid.*, *Die zoroastrische Religion*, en *Religionsgeschichtliches Lesebuch*, Tübingen, 1926; Duchesne-Guillemin, *Zoroastre*, París, 1948; Adreas-Wackernagel, *Die erste, zweite und fünfte Gathe des Zorathustra*, en *Nachrichten von der G. der W. zu Göttingen, Phil.-hist. Klasse*, III, 4 (1931) 304-334; C. Clemen, *Fontes Historiae Religionis Persicae*, Bon, 1920; H. Puech, *Le Manichéisme*, Civilisations du Sud, París, 1949; Chr. Bartholomae, *Zarathustras Leben und Lehre*, Heidelberg, 1924.

“El primero de los lugares y países excelentes que he creado, yo *Ahura Mazda*, fue el *Airyaniem Vaêjô* de la buena *Daitya*. Mientras que *Angra Mainyu*, el espíritu maligno, respondió creando la peste en los países, la serpiente roja y el invierno creatura de los *deva* (demonios)”. (*Vendidad I*).

Con el tiempo los dos espíritus (*Spenta* y *Angra Mainyu*) darán forma al gran mito dualista, descendiendo el “Señor Sabio” (*Ahura Mazda*) a la posición del polo positivo, y transformándose en *Ohrmuzd* contra *Ahriman*. Debemos para ello esperar a los libros *Pehlevi* —después de la influencia de los Partos y Sasánidas:

“En lo alto, la luz donde reside Ormuzd, en lo profundo, la tiniebla, donde vive Ahriman. Entre ellos el vacío. Ormuzd conoce la existencia de su adversario. Ahriman, que ignora la de Ormuzd, vaga en las sombras... Ormuzd, por la proclamación de la Ley, lo mantiene en las tinieblas. Así puede conformar la Creación según una forma ideal, y durante tres mil años Ahriman se mantiene apartado. Al terminar este tiempo Ahriman vuelve al ataque. Ormuzd comprende que no puede vencerlo, por lo que limita el tiempo del conflicto, por intermedio del *Tiempo*” (*Gran Bundahishn, I*).

Como veremos, aparece un nuevo dios, el tiempo (*Zurván* o *Zmán*), pero es sólo un principio indeterminado y no ya el gran dios del cielo que ha desaparecido, dejando lugar al dualismo mazdeico, zoroástrico, propio del zurvanismo.

El mazdeísmo tuvo, por otra parte, una clara objetivación en las doctrinas de Mani (216-274 d. C.), de noble familia persa, que se educó en un conocimiento directo del gnosticismo helénico, el hinduismo —ya que viajó durante largo tiempo a la India—, y el semitismo babilónico. Fundó así una religión universal, que quería superar y sintetizar las conclusiones de todas las religiones vigentes: el budismo, el zoroastrismo, el judaísmo y cristianismo. Basándose en el dualismo (luz-tinieblas, espíritu-cuerpo) creó todo un sistema de tipo gnóstico. En el origen el Padre de Grandeza o *Zurván* vivía en un Paraíso de Luz; pero después el Rey de las Tinieblas atacó al país de la Luz. El Padre, para defenderse, creó la Madre de la Vida (*Murdiyanag*=Eva) y el Primer Hombre (*Gehmurd*=Adán). Después sigue la descripción de un complejo sistema de nuevas creaciones y ocho mundos (que nos hacen recordar la *Ogdoada* egipcia y gnóstica). En fin, “al comenzar el mito cosmológico, en el periodo primitivo, existe un dualismo intacto y radical de las dos naturalezas, substancias o razas: la luz y la tiniebla, lo bueno y lo malo; los dos son por igual principios eternos, no engendrados. Los dos tienen el mismo valor y la misma fuerza, pero esto es todo lo que tienen en común; en todo lo demás se oponen”⁴⁰.

Mazdak (480-528 d. C.) no estudió los sistemas extranjeros sino que se enfrentó a la situación planteada al interior mismo de Persia. Fundó el mazdaqismo queriendo renovar el antiguo mazdeísmo, y produjo una verdadera “guerra de los campesinos”, proclamando la igualdad de todos los hombres y la comunidad de bienes, admitiendo el dualismo originario y final.

⁴⁰ Puech, *La religión de Mani*, en *C. y las religiones del mundo*, II, p. 489 (bibliografía en pp. 472 ss).

Lo más propio del hombre iránico fue, entonces, no tanto su teología o filosofía, sino más bien su *ethos*. Originariamente, en los tiempos de la conquista de la meseta iránica, los indoeuropeos propusieron una visión optimista de la existencia, donde gracias al trabajo, la virtud y la guerra el hombre alcanzaba el Paraíso de la Luz (pensado como un jardín, como un Oasis). Pero después, se fue tendiendo a un cierto dualismo ético trágico, donde el bien y el mal se presentaban reificados y objetivados en dioses o principios necesarios. Al igual que todos los otros indoeuropeos dedujeron que era el cuerpo la parte negativa de la realidad humana, y llevando esta doctrina hasta sus últimas conclusiones de coherencia, propusieron una moral de la salvación por la ascesis, para liberar el alma del cuerpo. El alma, en sí luminosa y buena debía ser arrebatada del cuerpo, tiniebla, materia y pecado. Sólo por el *nous* (el entendimiento o sabiduría) el hombre alcanza el paraíso. La ética maniquea propone, entonces, una radical división entre la luz y las tinieblas, una ascesis de la purificación y la penitencia del cuerpo para liberar el alma a la contemplación (gnosis). Los maniqueos tendían al vegetarianismo, a los ayunos, y aún al celibato. Es un *ethos* de renuncia o de aniquilación del cuerpo para salvar el espíritu. Un dualismo ético-antropológico, con las coherencias, que ninguna otra cultura manifestará una objetivación tan paradigmática.

La influencia del Irán fue inmensa. El helenismo recibió su influencia —fecundación mutua de los pensamientos indoeuropeos— y produjo los movimientos gnósticos y mazdeicos neoplatónicos. Alejandría se transformará entre los siglos I al III d.C. en un gran centro mundial de simbiosis intencional. Pero aún después, sea bajo el ropaje de Maniqueísmo occidental, sea como cátaros o albigenses, sea por último como una moral unilateral puritana, el pensamiento o el *ethos iránico* subsistirá secretamente hasta el presente.

§ 29. LOS HELÉNICOS

En las historias, aunque a veces se les llamen historias universales, se ha dado una importancia fundamental a los pueblos que ocuparon la Hélade. Su genio, sus invenciones, el lugar que ocupan en la Historia no puede ser disminuido en ningún grado; aquí queremos darle el sentido que Grecia tiene dentro de una visión orgánica de la Historia. Por ello resumiremos en este párrafo, como en el caso de otras grandes naciones o culturas, lo original de su evolución y de sus estructuras intencionales —que significó la culminación clásica de todos los indoeuropeos⁴¹.

[1] Aquí continuaremos la exposición interrumpida en el § 21, acerca de la cultura cretense, porque la cultura griega, es bien sabido, retomará el élan emprendido por la original nación minoica.

⁴¹ Sería ilusorio, y lo mismo podría decirse en cada uno de los párrafos anteriores, indicar aún una bibliografía mínima. Para el estudiante puede ser útil consultar las siguientes obras: *The Cambridge Ancient History*, vol II y ss.; Aymard-Auboyer, *Oriente y Grecia Antigua*, en *Historia general de las civilizaciones*, I, cit. *supra*; Carlos J. Belloch, *Historia de Grecia* y G. de Sanctis, *El Helenismo y Roma*, en *Historia Universal*, Goetz, t. II, pp. 15 ss.; Werner Jaeger, *Paideia. Los ideales de la cultura griega*, tr. de Xirau-Roces, FCE, México, 1957, 1152 p. Para una bibliografía específica véase nuestra obra, de próxima aparición, sobre *El humanismo helénico*, donde fundamos muchos de los juicios que vertimos, de manera conclusiva, en este corto párrafo.

La prehistoria de la Hélade, parte integrante del área europea del Mediterráneo oriental, se ha enriquecido por el hallazgo de fósiles *Neandertal* (por ejemplo en Petralona, Tesalónica), junto con industrias del Paleolítico superior. Existen igualmente, en Beocia, algunos descubrimientos del Paleolítico inferior, pero menos estudiados.

El Neolítico en cambio, por las culturas *Sesklo* y *Dimini*, que debe situárselas unos 4000 a. C., nos manifiesta que la revolución agrícola se produjo en Tesalia, Macedonia y Tracia. La época neolítica precerámica comenzó algo antes (en el 6000 a. C.). En Beocia y el Ática se encuentran igualmente elementos de industrias que muestran ser la prolongación o difusión de los de Tesalia, que se extiende también hasta en las islas jónicas del Adriático.

La Edad del Bronce se hace presente en Larisa, antecedida por un período Calcolítico. La zona Macedónica de Filipo (Calcedonia) estaba en contacto con Troya. Cerca de Atenas (en *Agios Kósmas*) se ha descubierto una industria de bronce (bronce inferior, aproximadamente en el 2500 a. C.)⁴².

La Edad del Bronce terminará con la invasión de los Dorios que aportaran el hierro. En ese largo período floreció en Grecia una cultura indoeuropea del bronce, especialmente en Argólida. Con los Frigios, proto-lidios, Hititas, un pueblo avanzó hacia la Hélade y se enfrentó contra las colonias cretense (minoicas) en el Peloponeso. Se trata de los Aqueos, que en torno al siglo XX a. C., procedentes del Danubio, ocuparon primeramente la Tesalia y Beocia (Orcomenos) para después pasar el Istmo de Corintos. Estos braquicéfalos, de costumbres bárbaras, supieron asimilar la cultura cretense y crearon la civilización “Micénica” —nombre de la ciudad más importante de Argólida, junto con Tirinto—. Hasta el siglo XVI a. C., los Aqueos conquistan paulatinamente su hábitat; su época de esplendor debe situarse entre dicho siglo y el siglo XIII; por último, los nuevos llegados (indoeuropeos dorios) los expulsan al mar, produciéndose la caída de Creta y aún de Troya. Antes de su decadencia los Aqueos dominaban el Egeo y aún el Mediterráneo Centro-oriental. Agamenón de Micenas manifiesta en su legendaria toma de Troya el valor y el dominio que los Aqueos tuvieron en esa área en aquel momento.

Adiestrados en Europa central en el uso de las lanzas y armas de hierro, los Dorios avanzaron por el Epiro y Tesalia, pusieron igualmente en movimiento a los Jónicos y Eolios. La península que estaba ya demasiado poblada, no pudo contener a sus antiguos habitantes que huyeron a sus colonias del Asia Menor. Todo esto desde el siglo XIII a. C. Este caos nos ha sido fragmentariamente descrito en los documentos épico-literarios de la Iliada y Odisea, textos que conservan tradiciones desde el siglo XXI al VIII a. C.

Si la Argólida fue la región privilegiada de la cultura aquea, los dorios en cambio prefirieron la Laconia (desde donde los espartanos dominaron a los habitantes de Argólida, Mesenia y Arcadia). Mientras que en el Ática, cuya capital fue Atenas, los dorios no penetraron, conservando entonces su raza y cultura jónica.

Los helenos —a semejanza de los fenicios— manifestaron grandes facultades para la organización de colonias (que anuncian ya el “mundo helénico” y aún el Imperio romano oriental). Desde el siglo XII a. C., los eolios se establecen desde los Dardanelos hasta Esmirna (Magnesia, Mitilina); los jónicos hasta Mileto (la *Jonia* de los sabios, con su Dodecápolis); los dorios al sur de Anatolia y en las islas (Rodas principalmente). Desde el siglo VIII a. C. conquistan la *Magna Grecia*; después llegaron hasta el Rodano (Messalia es

⁴² *En la Hélade: Seskle-Dimini* antes del siglo XXV a. C.; *Periodo helénico inferior* (XXV-XX), cuando irrumpen los aqueos; *Helénico Medio* (XX-XVI), Minyo; *Helénico reciente* (XVI-XII), con las invasiones de los dóricos. En las islas *Cíclades* y en *Troya*. La cronología tiene una cierta anterioridad.

fundada en el 600 a. C.) y hasta en España. Estas colonias florecieron antes que las metrópolis —en el siglo VI a. C.—, pero decayeron igualmente muy pronto. Todos los grandes sabios primitivos de Grecia fueron habitantes de las “colonias”, donde se vivía en contacto con todo el mundo antiguo: Tales, de familia fenicia, nació en Mileto, Heródoto en Halicarnaso, Pitágoras en Samos, Epiménides en Creta, Demócrito en Tracia, Empédocles en Agrigento, Diógenes en Sinope, Zenón en Chipre, Hipócrates en la isla de Cos.

[2] La historia del pueblo helénico tiene dos momentos esenciales: la etapa de su constitución y culminación clásica (desde las invasiones al predominio del Imperio ateniense y su decadencia); la etapa de su expansión (con el helenismo del Imperio alejandrino primero, que después será adoptado por el Imperio romano). La desaparición de la cultura griega como siendo “vivida existencialmente” por un grupo humano se producirá, después de larga agonía, en el 529 cuando Justiniano hace cerrar la Escuela filosófica de Atenas⁴³.

El primer pueblo griego que impuso su hegemonía sobre un extenso territorio fue el de los *Espartanos*. A las orillas del Río Eurotas, fundaron Esparta, cabeza de una comunidad aristocrática, que supo conservar su primacía sobre las razas conquistadas. Su origen mítico debe situarse en torno al siglo X a. C., tiempos agónicos conservados en las epopeyas populares —cuando los dorios ocuparon el país—. Licurgo fue igualmente el legendario organizador del Estado. La historia espartana puede, por el contrario, situarse ya en el “tiempo real” desde la *guerra de Mesenia* (736-628 a. C.), por las cuales no solo conquistaron el país hermano de Mesenia sino toda la península del Peloponeso, desapareciendo para siempre la grandeza de Argos. En un momento de la guerra, venciendo Aristómenes el mesenio, los espartanos pidieron ayuda a los atenienses, quienes, para humillarles, le enviaron a un cojo, pedagogo de escuela: Tirteo. Este genial poeta, con sus elegías, no solo dio el triunfo a los espartanos, sino que abre un nuevo momento en la historia de la literatura universal. ¡Esparta llega en esta época a su esplendor clásico y aristocrático!

Por su parte, entre los centenares de ciudades helénicas, e igualmente perdiéndose sus orígenes en la leyenda, creció *Atenas* junto a su Acrópolis y a pocos kilómetros de su puerto natural y magnífico, el Pireo. La capital del Ática era cosmopolita; aunque de mayoría jónica, había antiguos pelasgos, aqueos, eolios, cretenses, micénicos, refugiados mesenios. Desde el siglo VIII a. C. Atenas dominaba ya el Ática —sobre los principados menores unificados—. Los eupátridas (nobles terratenientes) suplantaron la monarquía por un sistema de aristocracia electiva (con los *Nueve arcontes* y el *Tribunal del Areópago*). En el 683 a. C., se dispuso que los arcontes no podían gobernar más de un año. Dracón pretendió modificar el sistema, pero fue Solón (612-560 a. C.) el que realizó la revolución democrática, cambiando el estatuto jurídico (todos los ciudadanos son iguales ante la ley), económico (fijó la extensión máxima de las tierras por persona), político (todo ciudadano podía elegir a los que ejercen el poder). La Asamblea popular (constituida por los

⁴³ Además de la bibliografía indicada arriba, puede consultarse con provecho Robert Cohen, *La Grèce et l'Hellénisation du monde antique*, PUF, París, 1948. Proclus moría en 487 d. C., sucediéndole Damascio, quien siendo expulsado por Justiniano fue protegido por Cosroes, rey de Persia. Las obras peripatéticas y neoplatónicas fueron traducidas al pehlevi y siríaco (en la Edad Media, tanto en griego, árabe como en las lenguas nombradas, los escritos helénicos fueron traducidos en la España árabe para el mundo latino. ¡Así se producirá el renacimiento de los estudios helenísticos en la Cristiandad Medieval!). Cfr. Petit de Julleville, *L-Ecole d'Athene*, París, 1868.

ciudadanos-libres de más de veinte años) era un organismo oligárquico (democrático en procedimiento, y aristocrático de hecho, ya que los 150.000 esclavos, los áticos y metecos estaban excluidos del *demos*).

La *Ekklesia* se reunía en el Ágora, mientras que la Asamblea (*Bule*) en el Pnix, junto a la Acrópolis. Gradualmente Atenas fue desarrollando sus instituciones, su cultura, su comercio. Primeramente por los tiranos (650-511 a. C.), siendo el más famoso de ellos Pisistratos (561-528 a.C), y después por la reorganización del sistema democrático por Clístenes (con su reforma institucional del 508 a. C.), Atenas se encontró preparada para hacer frente al mayor Imperio asiático: el Persa. Una vez conquistada Lidia y Macedonia, sólo Atenas opuso resistencia al invasor. Las *Guerras jónicas* (501-494) dieron a los Persas toda la costa de Anatolia. Comenzaron así las *Guerras Médicas* (492-449), en número de tres (la de Darío, Jerjes y Artajerjes), que opusieron a dos pueblos indoeuropeos: los Persas y los Griegos. Milcíades, Aristides, Temístocles, Leónidas, Pausanias darán a los griegos las gloriosas victorias de Maratón (490 a. C.), Salamina (480), Platea (479) y Micena (479), la derrota heroica de las Termópilas (480), y un honrosa *Paz de Cimón* (449) con la que recuperaron las colonias de Asia Menor.

¡Estamos entonces en el *Siglo de Pericles* (que morirá en 429 a. C.)! Atenas verá elevarse el Partenón (desde el 447), el Erecteion (desde el 421), los Propileos (desde el 437), el Teseion. La escultura estará dominada por las escuelas de Fidias (490-431) y de Policeto. Los grandes trágicos manifestarán su arte (Esquilo, Sófocles y Eurípides, desde el 525 al 406 a. C.), mientras que la ironía se hará presente por las críticas de las comedias (Aristófanes y Meandro, 450-291 a.C). Herodoto, Tucídides y Jenofonte (en el período 484-355 a. C.) admirarán por su relatos; Isócrates y Demóstenes por su retórica; los sofistas, Sócrates (469-399), Platón (428-347) y Aristóteles (348-322) por su sabiduría. ¡Ya nunca el pensamiento indo-europeo se mostrará con tal brillo, coherencia y rigor!

Atenas, dirigiendo la Confederación de Delos (477 a. C.), organiza su Imperio comercial, pero las *Guerras del Peloponeso* (431-404) marcan fin a su poderío. Ahora son los Espartanos los que dominan la situación (404-371), que serán por su parte derrotados por los guerreros de Tebas (371-362).

[3] Es aquí donde comienza la segunda parte de la historia del pueblo helénico. Hasta ahora la organización básica eran las ciudades-estados, y las Confederaciones de ciudades sólo garantizaban y daban la posibilidad de organizaciones políticas y comerciales más amplias. Ahora en cambio se implantará un sistema desconocido por los griegos, y contra el que luchará denodada pero inútilmente Demóstenes: el *Imperio Macedónico*, helenístico. Los Macedonios, indoeuropeos de familia helénica, limitaron al noroeste con los Ilirios, al este con los Tracios, al sur con Tesalios y el Epiro. Los Atenenses los consideraban bárbaros —Aristóteles se defendía contra este deshonoroso apodo— Filipo II (359-336) unifica primeramente Macedonia, y se impone después sobre todos los Griegos (desde la conquista de Anfípolis en 357). Su hijo Alejandro, continuó la política de su padre y conquistó todo el Imperio Persa (334-323 a.C). El “mundo helénico” se universaliza desde el Indo (Bactriana) hasta Gibraltar. La supremacía macedónica se hará sentir en la *Guerra Lamiaca* (323-322 a. C.), por la que Atenas recibió una guarnición macedonia (Aristóteles moría perseguido por Demóstenes, quien por su parte morirá expulsado por los vencedores). Bien pronto se puede observar la división del Imperio (322-275) debido a la rivalidad de los generales sucesores de Alejandro. Por una parte, el antiguo Imperio Persa mantendrá una cierta unidad bajo la dinastía de los *Seleucos* (Seleuco I quiso aún conservar

las conquistas en India; su capital fue Babilonia, y la ciudad más importante Antioquia). En 312 a. C. Seleuco entraba en Babilonia; pero después abandonaron la Bactriana, sublevada primero por Diodotos (250) para después ser ocupados por los Chue-Hi, la Mesopotamia por los Partos, y la misma Siria por los Romanos en el 64 a. C. Por su parte *Ptolomeo* reinó en Egipto, en la ciudad de Alejandría (en 323 tomaba el gobierno). La “cultura Alendrina-ptolomeica” será el prototipo de la cultura helenística. Con Octavio es definitivamente anexionado el Egipto a Roma (suicidándose la última reina macedónica-helénica: Cleopatra). La misma Hélade se opone a los macedonios (por las *Ligas de Etolia y Aquea* o Acaia), hasta que al fin será igualmente conquistada por los romanos en el 146. Los romanos, sin embargo, nunca recuperaran las provincias orientales: el Reino de los Partos y la región del Reino griego de Bactriana; ellos tampoco reemplazarán la lengua y solo se ocuparán de defender y acrecentar la cultura helénica. Derrotado por las armas el Helenismo aumenta su vigor; sólo una fuerza cultural, que comenzará una crítica contra los fundamentos de su núcleo mítico-ontológico será su auténtico opositor: el judaísmo de la diáspora y el cristianismo nacido en el “mundo helénico”. No era una lucha “a mano armada” como la realizaron los Macabeos contra los Seléucidas, sino en nivel propiamente cultural, en el nivel de las estructuras intencionales.

[4] Hasta aquí hemos indicado los momentos esenciales del desarrollo de la civilización helénica, sobre todo al nivel político. Ahora querríamos abarcar sintéticamente algunas de las estructuras del núcleo mítico-ontológico, fundamento de *ethos* concreto. Debemos mostrar la continuidad de una postura ante la existencia desde Homero hasta las doctrinas gnósticas y neoplatónicas.

El pensamiento griego significa la edad adulta de la tradición indoeuropea, llegando a expresar en nivel literario y filosófico, en el nivel científico y artístico las últimas posibilidades intencionales de los nómadas de las estepas euroasiáticas.

Por una parte, el dualismo antropológico es universal y progresivamente aceptado como un presupuesto incuestionable de todo el pensamiento griego⁴⁴.

El hombre es para el griego, principal y esencialmente, el alma. Ya en la *Iliada* (desde el *Canto I*, ver. 3) el alma se hace presente siendo incorpóral, como un humo, una sombra, privada sin embargo de sentido:

“El alma, como un vapor, había partido hacia la tierra, exhalando un pequeño grito. Aquiles sorprendido, de un salto se pone de pie... Sin duda, un no se que vive todavía en el Hades, un alma, una sombra donde no habita el sentido... Ella se parecía prodigiosamente a Patroclo” (*Iliada* XXIII, 100-107).

⁴⁴ En nuestro trabajo sobre el *Humanismo Helénico* analizamos detenidamente las estructuras esenciales del núcleo mítico-ontológico del mundo griego: Cfr. Erwin Rohde, *Psyché*, Payet, París, 1928; Sinome Pétrement, *Le dualisme chez Platon, les gnostiques et les manichéens*, PUF, París, 1947; Werner Jaeger, *The Greek ideas of immortality*, en *RthR*, III (1959) 135-147; etc.

⁴⁵ Para un estudio del “*alma*” en los Presocráticos consúltese el índice de la obra de Diels.

Poco a poco esta visión antropológica se va precisando. Para un Píndaro (*Frag. 131*) después de muerto el viviente conserva su vida gracias a su “imagen” que tiene su origen en los dioses. Los ritos funerarios nos hablan igualmente de la creencia de la inmortalidad del alma —aunque primitivamente sólo de un modo implícito—. Las almas viajaban al Hades, al País de los muertos, a la Isla de los bienaventurados. Pero fue en los *Misterios de Eleusis*, donde la explícita doctrina del alma inmortal hace su aparición. El culto de Dionisos Tracio propuso a la reflexión griega la posibilidad del éxtasis, la ascensión del alma como retornando a su condición divina. El raptó de los sentidos (Platón, *Fedro* 265 A) es producto del “entusiasmo” delirante del alma transportada a las regiones divinas. Ritualmente se recordará *la caída* del alma en un cuerpo y la posibilidad de su liberación.

Con el orfismo la inmortalidad del alma es ya unificada a la creencia de la metempsicosis y la necesidad de la purificación ascética.

Los primeros filósofos (los *físicos*) consideraron el alma como el principio (*arjé*) de la substancia humana. Ya Tales de Mileto decía que el alma es inmortal (Diogenes Laercio, I, 24)⁴⁵.

Con Platón las estructuras antropológicas y éticas alcanzan su expresión metafísica adecuada —dentro de la cosmovisión griega e indoeuropea—. El alma no ha nacido (*Fedro* 245 D), es inmortal (*Fedón* 78 B-D), eterna (*Repub.* X, 611 B). El alma ha caído en un cuerpo (*Fedro* 246 C) que es su cárcel, (*Timeo* 41 B ss). La tarea del sabio es retornar hacia la fuente de bien, “hacia arriba”, remontar la corriente del mal por la dialéctica, dejar el cuerpo para contemplar lo divino. El dualismo antropológico —aunque deben siempre considerarse las potencias que relacionan cuerpo y alma— significa igualmente un cierto dualismo ético: los bienes del cuerpo, los bienes de “aquí-abajo” deben desdeñarse por los de “arriba”; y un dualismo político, porque el sabio que debe conducir la ciudad no alcanza la felicidad en la ciudad sino en la soledad de la contemplación divina.

Aristóteles, cuyos estudios biológicos le permitieron definir al alma como la “forma de todo cuerpo orgánico” —las plantas y los animales tienen así alma—, conserva sin embargo el dualismo, introduciendo en sus trabajos de vejez el concepto de *noús*⁴⁶. En el neoplatonismo y en Plotino el dualismo antropológico será todavía mucho más acentuado.

Pero en verdad, este “dualismo” antropológico nos habla de una “*monismo*” de carácter metafísico —propriadamente indoeuropeo—. La división entre *cuerpo/alma* significa un radical desprecio por el cuerpo: ¡El hombre es el alma! El cuerpo, la historicidad de lo accidental, el objeto de los sentidos, constituye un mundo sin consistencia propia (el “cosmos sensible”). Mientras que el alma es una substancia eterna, que convive en dignidad con los dioses, que tiene una consistencia definitiva y asegurada. El dualismo es sólo aparente (de la *pístis*), y el monismo es radical (de la *theoría*). Por ello el neoplatonismo y el plotinismo tenderán hacia un panóntismo, un panteísmo y con ello manifestarán una secreta semejanza con los pensamientos indoeuropeos llegados a su vejez: el pensamiento Iránico (en su dualismo moral), en monismo Hindú (en su liberación de la personalidad propia en el *Brahman* Absoluto).

Desde un punto de vista óptico-antropológico —para resumir lo dicho— el bien, la bienaventuranza del hombre helénico es principalmente lo inmortal, incorpóral, que debe

⁴⁶ Sobre el “*dualismo*” del Aristóteles definitivo tenemos un trabajo en elaboración. Cfr. Principalmente *Peri Psyjé* 408 b 19; 430 a 23, y *Eth. Nicom.* 1177 a 4 - b 34.

alcanzarse por una ascensión hacia la realidad divina. Son los héroes, los sabios, los filósofos, los que viven en los cultos de Misterios —¡una moral aristocrática!— los que viven ya en este mundo sensible, de la opinión, corruptible la felicidad divina: la contemplación de lo divino. Una ética de la *solitaria bonitas*.

El bien de la ciudad, que el político promueve por las actividades reguladas por la prudencia, es el mayor bien de la especie humana: bien despótico de los hombres libres. La comunidad específica es un todo, el individuo es mortal; la historia no enriquece a la existencia humana de una significación radical.

En fin, el bien eterno, inmortal, separado tiende insensible y constantemente hacia un monismo panóntico, panteísta. El bien humano, civil, terrestre se inclina hacia el polo de un cierto monismo colectivo.

[5] Estas estructuras fundamentales del núcleo mítico del hombre griego siguieron una milenaria gestación progresiva. Desde el héroe de la epopeya, al valiente guerrero, al hábil comerciante invasor de los tiempos en que la ley del clan se confundía con la ley del cosmos, donde el *ethos* tendía a un bien primario: la subsistencia en el honor —eran los aqueos o dorios primitivos—. Después un Humanismo helénico discernirá progresivamente no sólo los bienes que permiten la suficiencia (bienes exteriores y del cuerpo), sino también los bienes del alma (virtudes morales subordinadas a la sabiduría y la contemplación). De una cultura nómada se pasa a otra agraria y urbana. Sin embargo, el *ethos* sera siempre el mismo.

Del bien de la familia, del clan o de la tribu, se llega a concebir el bien de la aldea, de las naciones y de la ciudad-estado. El hombre helénico ocupará —para su propia cosmovisión— el “centro” del mundo y el grado más perfecto de la escala de los seres. El fin de la ciudad no es sólo vivir, sino un “vivir-bien”, según el imperativo de las virtudes, a las cuales se subordina las técnicas. Para todo esto es necesario la seguridad de la armonía en la paz. Las Confederaciones serán aceptadas sólo con el objeto de garantizar la paz y la primacía del hombre helénico sobre los bárbaros y asiáticos. ¡Pero las *polis* son autónomas!

Alejandro, en este sentido, propone un estilo enteramente nuevo —y que continuando el modo imperial Persa anuncia ya al mundo romano: *el cosmopolitismo* —que estaba en germen en el pensamiento aristotélico—. Alejandro abre a los pueblos asiáticos la posibilidad de la organización política y cultural helénica. En cierto modo, y para el griego, Alejandro da a esas naciones el derecho de ser hombre.

Este movimiento difusivo produce un debilitamiento de los vínculos estructurales del hombre griego, de la familia, del estado-ciudad. El individualismo se instala en el corazón mismo del pluralismo sincrético del Imperio. Las estructuras metafísicas, el núcleo mítico-ontológico permanece, pero un profundo desequilibrio se introduce en el Humanismo clásico. La dilatación del horizonte produce la dramática desintegración de su genio y la contaminación de influencias extranjeras.

El “Universalismo alejandrino” es sin embargo muy importante para el futuro de la humanidad. Crisipo expresa teológicamente este universalismo del siguiente modo:

“A uno y lo mismo llamamos Zeus, común naturaleza de todo, destino y necesidad.”

Sin embargo, el contenido de los símbolos y mitos no es el mismo para todos. ¡El Panteón hospitalario admite todos los dioses extranjeros, pero al final, en una tal pluralidad y confusión, pierden los helenos mismos el sentido de los antiguos dioses patrios!

§ 30. LA CIVILIZACIÓN ROMANA

La nación latina, alcanzó, después de un largo proceso, la organización del Imperio Romano. La estructura de esta gran maquinaria humana es lo que inspiró a Spengler la idea de que la “civilización” es el momento decadente de una cultura —en este caso de la “cultura helénica”—. Para Toynbee, análogamente, el Imperio de los romanos no fue sino la ampliación del cosmopolitismo de Alejandro; ampliación que incluye sobre todo las desventajas:

“Pero esas conquistas macedónicas y romanas no podían, ni lo consiguieron, librar a la Sociedad Helénica de una enfermedad social que era una de las inevitables sanciones por su colapso. El efecto de esa enfermiza expansión militar del mundo helénico no fue la eliminación de sus frentes antibárbaros, sino, más bien, su ampliación, pues lo alejó aún más de la base de operaciones de las líneas de comunicaciones...”⁴⁷.

Para nosotros, en cambio, el Imperio significará la prolongación y aún el desarrollo de todo un sistema de instrumentos (civilización) que originariamente se ha inventado en el Mediterráneo Oriental, y que ahora se participa igualmente al Mediterráneo Occidental —es decir a todo el Mediterráneo, *Mare nostrum*—. El romano no tuvo creatividad al nivel del núcleo mítico-ontológico, aunque su ethos más práctico y organizativo se diferencia del helénico más teórico y contemplativo. De todos modos, debe concebirse a Roma como la prolongación del esfuerzo helénico al nivel de la civilización, pero sólo la pervivencia y aún decadencia al de la cultura propiamente dicha.

En la Historia Universal, el Imperio Romano —junto a los Imperios Kushan, Hindúes y Persas de su tiempo, y secundariamente de los Partos y Chinos, influenciados indirectamente—, significa la culminación Estatal de los pueblos Indoeuropeos, y su definitiva decadencia puede ya observarse en la época de su aparente esplendor, es decir en tiempo de los Antonianos (96-192 d. C.). Sólo un factor inesperado, pero inspirado en elementos desconocidos para la *Weltanschauung* Indoeuropea, producirá una revolución radical al nivel del núcleo mítico-ontológico, permitiendo el nacimiento de una entidad cultural absolutamente distinta al helenismo-romano, nos referimos a la Cristiandad Europea.

⁴⁷ *Estudio de la Historia*, V, 1957, p. 225. El análisis de la situación concreta de la cultura helénica y la civilización romana es la hipótesis fundamental que Toynbee aplica a toda su interpretación de la Historia Universal. Su error se encuentra en generalizar —aunque muy flexiblemente—, un caso particular como ley general.

[1] La prehistoria romana no llega todavía a una extrema claridad⁴⁸. Los dos momentos esenciales son: la constitución de una cultura de base continental centrada sobre el culto a los dioses któnicos y femeninos —y por ello matrilineal—, y otra, en cambio, de tipo indoeuropeo, de dioses uránicos y patrilineal. Las civilizaciones paleolíticas no tuvieron en Italia un desarrollo muy antiguo —no habían pasado el musterriense o el aurignaciense—, siendo interrumpidas por las industrias neolíticas, la que dejó paso, casi inmediatamente al período calcolítico y del cobre (en torno al siglo XX al XV a. C.).

El bronce fue conocido en el siglo XV a. C., siendo utilizado por un invasor procedente del norte. En el valle del Po aparecen los *terramares* (acompañados de necrópolis para incinerar). Estos proto-itálicos debieron derivar de la cultura centroeuropea de Aujetitzer —que por su parte se relaciona al Kurgán—. En el año 1000 a. C., nuevas invasiones llegan al valle de Po, hábiles dominadores del hierro, que se les ha denominado los “villanovianos”. Teniendo por centro Bologna conquistan todo el valle del Tiber. Es la primera civilización del hierro (Hallstatt). Después se suceden otros pueblos, los Ilíricos al norte, los Liburnos, etc. Al fin de todo este movimiento de pueblos la indogermanización ha sido casi completa.

Sin embargo, un pueblo venido del oriente —según algunos de Lidia—, llegó a imponer su organización política sobre buena parte de la península. Debieron emigrar en el siglo VIII a VI a. C., y se instalaron en la Etruria (entre el Arno y el Tiber). Su época clásica debe situarse en el siglo VI a. C., que llegaron desde “el valle del Po hasta Capua” (*Polibio*, II, 17, 2). Sus dioses de origen asiático manifestaban una gran influencia griega, el dominio któnico es evidente.

Uno de sus vasallos, quizás aún una colonia o ciudad fundada por los mismos Etruscos (al menos gobernada primitivamente por ellos para dominar la región), fue Roma. El *Latium* limitaba al norte con los etruscos, al este con los Aqueos, al sur con los Volscos. Es en el mismo Foro romano donde se encuentran los más antiguos vestigios de los habitantes de la Edad de Hierro, en torno al siglo IX a. C. En la época calcolítica una tribu debió habitar a los bordes del Tiber. En la Edad de Hierro una colonia de la civilización de los Montes Albanos debió instalarse en Roma (sobre el Palatino). En el siglo VI vemos aparecer templos —quizás llevados por los etruscos—, con decoraciones de tierra cocida de estilo griego. Reyes y tiranos etruscos dominaron la ciudad, que fundó todo su poder en la primitiva organización de la *legio* (contingente de 1000 hombres, que originariamente fueron tres: la de los Titios, Ramnes y Luceres, todos indoeuropeos). La Monarquía dio a Roma su primer fundamento (753-510), y logró implantar su señorío sobre el Lacio. En este tiempo las estructuras intencionales recibieron ya su definitiva constitución.

Júpiter, el dios indogermano del Cielo y la tormenta domina el panteón latino; el senado (constituido por los *Pater familias* de las primitivas familias o gens que habitaron Roma) fue ganando autoridad; las instituciones jurídicas poseían ya una extraordinaria madurez.

⁴⁸ Cfr. *The Cambridge Ancient History*, volúmenes correspondientes. La obra de André Piganiol, *Histoire de Rome*, PUF, París, 1949, además de una muy buena bibliografía posee la ventaja de una visión de conjunto. Remitimos, entonces, a estos dos trabajos.

La aristocracia patricia logra imponer un sistema de República (509-30 a. C.), que produce la desorganización del dominio romano sobre el *Latium*, a tal punto que su propia libertad corre peligro.

En el 508 a.C, el primer Cónsul, dedica a los dioses el Capitolio, comenzando así uno de los períodos más importantes de la Historia Universal: la lucha interna de la ciudad de Roma entre patricios (los únicos ciudadanos) y los plebeyos (que aspiraban a la ciudadanía) (509-300 a. C.). El futuro Imperio hubiera sido imposible sin la lenta gestión de lo que después sería la “ciudadanía romana”. No bien constituida la República, los plebeyos obtuvieron dos Tribunos que los representaban (493 a. C.) y después cinco (471 a. C.). Los plebeyos constituyeron el *concilium plebis* para oponerse al poder patricio (cuyo órgano normal de gobierno era el Senado). Fue por la presión de los plebeyos que el patriciado debió consentir en dictar, paulatinamente, lo que será la “ley de las doce tablas” (*XII Tabularum libellus*). Poco a poco, igualmente la plutocracia suplanta a la aristocracia por el sistema de *classis* (los cuestores efectuaban el pago de los hoplitas o guerreros en sistema de falange, y fueron ganando prestigio y poder).

La República supo superar sus contradicciones internas y conquistó lentamente toda la península itálica (501-265 a. C.). Roma venció a los Ecuos (458), después a los Veyos (396) y por último a los Volscos (304). Sin embargo los Gales (celtas) opusieron una resistencia mucho mayor. En el 390-383 a. C., toman y destruyen la ciudad de Roma, pero gracias a Marco Camilo, dictador, los romanos logran imponerse sobre los cisalpinos. Sólo en el 224 el cónsul Flamino invadió al Galia Cisaplina y dominó Milán (222 a. C.) transformándola en provincia romana.

La guerra contra los Samnitas (343-311 a.C) les abrió el camino hacia los Apeninos del sur —este pueblo sólo se rindió cuando murió su último combatiente (290 a.C)—. En todo este período la plebe fue ganando muchos nuevos derechos.

[2] Siempre hacia el sur, los romanos se enfrentaron por primera vez con los helénicos. En el nivel cultural este hecho es de la mayor importancia. La guerra de Pirro se originó por el insulto que recibieron los marinos romanos de los habitantes de Tarento —colonia griega floreciente.

Aliado de los helénicos Pirro vence a los romanos primeramente (281-278), pero mezclándose el rey de Epiro en la política interna de Sicilia termina por retirarse. Los romanos ganan terreno y en el 268 se funda la primer colonia latina en tierra de la Magna Grecia: Benavento. ¡Es este el momento en que Roma entra por primera vez en la Historia Universal! Hasta el 268 a. C., la capital latina era una de las ciudades que por decenas rodeaban el Mediterráneo. En esta fecha se promueve como una de las siete potencias mundiales. *Marsella* domina el Ródano, Cartago el norte africano y España, Roma casi toda la Italia, *Pérgamo*, Egeo y Anatolia, *Antioquía* los reinos de los Seleucidos, siendo, sin embargo, la capital indiscutida del mundo la *Alejandro* de los Ptolomeos —que une el Mediterráneo con la India y la China—. No nos extraña entonces que la gran capital económica sea al mismo tiempo el centro del mundo intelectual helenístico. Los Imperios continentales han dejado lugar al dominio marítimo (que nunca dejarán ya la primacía hasta nuestra época). Por ello los Seléucidas, los Mauryas de la India o los Ch'in en China no podrán resistir la potencia de Alejandro (Ptolomeo III se había atribuido el título de “Señor del Mediterráneo y del Mar de la India”).

Roma logra el dominio de toda la Italia meridional en el 265 a. C., pero al pretender conquistar Sicilia se enfrentó por primera vez con la potencia marítima indiscutida del

Mediterráneo occidental: Cartago. Se producen así las *Guerras púnicas* (264-146 a. C.), que dieron primeramente a Roma la Sicilia, pero pusieron a la capital en grave peligro por las hazañas de Anibal, destruyendo por último Escipión el Africano a Cartago en el 146. Nació así la provincia latina que se denominó *África*. La conquista de España (218-133) fue fácil sin la presencia de Cartago, e igualmente la de Marsella (*Galia Narbonense*, en 121 a. C.). ¡Roma dominaba así todo el Mediterráneo occidental!

Pero al mismo tiempo, la potencia latina había ido ganando terreno en el Mediterráneo oriental. La *Macedonia* fue anexada por la derrota de Filipo V en Cinoscéfalos (197) y de Perseo en Pydna (168). Por su parte Grecia se transformó en la provincia de *Acaya* (127). Las tropas de los *Seléucidas* fueron derrotadas en Magnesia (190); las de *Pérgamo* en el 129 a. C. *Alejadria* (Egipto) no pudo ser dominada sino después de la muerte de Cleopatra (que huía con Antonio el 2 de septiembre del 31 a. C. ante los ejércitos y armada de Octavio). El 1 de agosto del año 30 a. C., Roma suplanta a Alejandría en el señorío político y económico sobre el Mediterráneo. Poco antes Cesar había concluido la conquista de las Galias (58-51 a. C.). Sin embargo, e irremisiblemente, las provincias orientales del Imperio helenístico alejandrino se perdieron para siempre: los Partos ocuparían la Mesopotamia y Persia, otros pueblos dominarían la Bactriana. Muriendo Craso en una gran derrota contra los Partos en el 53 a. C., los helenos, los romanos, los bizantinos no ocuparán ya nunca de manera permanente la Mesopotamia. Los Persas vencerán a los Partos, y por su parte serán dominados por los Arabes. ¡El Imperio Romano es el Mediterráneo, limitado al norte por el Danubio y el Rhin, y al sur por el Sahara!

En todo este período de la expansión mediterránea (264 a. C. hasta Augusto *Imperator*), la ciudad de Roma conoció todo un proceso que se originó en la República bajo la autoridad del Senado (cuyo apogeo debe situarse entre los años 201 al 133 a. C., es decir, de la guerra de Macedonia a la anexión de la provincia del *Asia*), para pasar después por una revolución popular, que pretendió mejorar la situación de la plebe, comenzando por una reforma agraria propuesta por Tiberio Graco (133 a. C.). El poder fue ejercido por último sea por Mario, por Sila, o por Pompeyo, para dominar la situación desde el año 48 el romano que se immortalizó por sus campañas de la Galia: Julio César (100-44 a. C.). Marco Antonio lo sucede (44 a. C.), pero Octavio logra vencerle y se hace proclamar por el mismo Senado: *Imperator*, Consul, Censor, Tribuno, Sumo Pontífice y *Princeps Senatus*. En el año 30 a. C. —después de la victoria de Accio sobre Antonio—, Roma aceptada (así como Macedonia lo había hecho bajo Alejandro) el tipo monárquico- divino-absoluto de los Imperios orientales (de inspiración Persa y Alejandrina). La República sólo quedaba como un recuerdo, el Imperio la sustituía. La familia de Augusto reinó hasta el 68 d. C. (a Augusto le sucedieron Tiberio, Calígula, Claudio y Nerón). Los emperadores de transición, Galba, Otón y Vitelio dejaron lugar a los Flavios (69-96, con Vespasiano, Tito, Domiciano). La plenitud del Imperio, el *Siglo de Oro* se alcanzó bajo los Antonianos (96-192, con Nerva, Trajano, Adriano, Antonio Pio, Marco Aurelio, Lucio Vero y Cómodo). La decadencia se hará sentir después (con los Emperadores Africanos y Sirios —193/235—, la anarquía militar —235/268—, los Emperadores Ilíricos —268/305). Doclesiano fue el último de los Emperadores romano-paganos propiamente dicho. Con Constantino, que logró imponerse sobre los otros augustos o cesares sólo en el 324 (después de la muerte de Licino), comienza una nueva etapa de la Historia Universal. Constantinopla fue fundada en el 330 d. C., y con ella comienza la vida del Imperio bizantino, que será el dominio de esta ciudad

sobre el Mediterráneo Oriental, el Mar Egeo y el Mar Muerto, Anatolia y Grecia hasta el Danubio (Siria y Egipto serán provincias más o menos autónomas).

[3] Hemos indicado sumariamente la evolución de la civilización romana —al nivel de la dominación política y económica—, que culmina en la constitución de un Estado mediterráneo. (Este mar privilegiado será el centro de la Historia Universal, en el cual confluirán todos los caminos (excepto los americanos) y que sólo dejará su primacía ante el Atlántico, desde el siglo XVI.

Al nivel cultural, del núcleo mítico-ontológico y de su *ethos*, no se produce ninguna novedad radical. El “mundo romano” es la complicación, a veces el renacimiento, pero en definitiva la decadencia del “mundo helenístico”.

El Mediterráneo occidental, de lengua latina, se mostrará altamente eficaz en la objetivación de normas jurídicas, pero no brillará por su profundidad filosófica o teológica. Cicerón —y con él toda una generación— irán a la misma Hélade para inspirarse y aprender las doctrinas de la sabiduría expresada en Atenas. El imperio del helenismo se había ya hecho sentir aún en el “período arcaico de las letras romanas”. Livio Andrónico (272-200 a. C.) introducía ya las letras griegas en Roma. Nevio, Ennio, Plauto, Terencio, Catón serán los que darán forma a la lengua del Imperio. El período clásico lo comenzará Lucrecio (98-55 a. C.), Cátulo, Ovidio, Virgilio, Horacio (65-8 a. C.). Cicerón dominará el pensamiento de esta época (106-43 a. C.). Después vendrán un Séneca (4-65 d. C.), Plinio, Tácito, Seutonio, Marco Aurelio (121-180 d. C.). Sin embargo, ninguno de ellos logra igualar la profundidad, la sutileza y la influencia de los pensadores helénicos, sobre todo de Alejandría —y después de Atenas.

El Imperio Romano fue, entonces, el marco institucional-político del helenismo tardío. En todo el Mediterráneo, una élite intelectual hablaba y pensaba en griego. Las religiones de Misterios lograron una gran difusión; la astrología babilónica helenizada se conoce hasta en el Galia y Gran Bretaña; una lengua popular (la *koiné*) ha reemplazado el griego clásico; la filosofía helénica logra su dominio absoluto en el Mediterráneo. Las estructuras intencionales originales del indoeuropeo reciben en las escuelas Epicúreas, Estoicas y Neoplatónicas sus últimas manifestaciones (aunque el pensamiento Hindú todavía manifestará un gran dinamismo durante varios siglos; lo mismo puede decirse de la tradición iránica, zoroástrica y maniquea). La tradición epicúrea muestra el *ethos* del helenismo tardío y del pluralismo cultural del Imperio romano. Significa la moral del “justo medio”; debe tenderse hacia la felicidad por el gozo del placer, pero principalmente del placer del alma, que por otra parte no debe ser desmedido, sino mesurado. No debe pretenderse ni la ambición y deben liberarse deseos insensatos, porque ambos apetitos son la fuente de la intranquilidad, la angustia (¡Extraña similitud con la doctrina budista, indoeuropea de origen hindú!).

El Estoicismo, por el contrario (pero no evadiéndose de las estructuras indoeuropeas), propone en cambio una moral heroica, de los pocos ascetas que intentan por la disciplina la liberación del mal. La perfección consiste en el absoluto dominio de sí mismo, en la señoría del alma espiritual (para los epicúreos el alma es material y constituida como el cuerpo por átomos) sobre el cuerpo. El Universo es un cosmos, donde la ley física se confunde con la ley humana. El hombre es ciudadano del cosmos y del Imperio por naturaleza. No hay propiamente diferencias de razas o de pueblos, sino que cada uno, por su esfuerzo, puede alcanzar la perfección debida y pedida por la Naturaleza.

Pero al mismo tiempo florece una gran escuela que dominará la “inteligencia” del Mediterráneo durante siglos. Se trata del Neoplatonismo. Inspirándose en el gran filósofo ateniense fundador de la Academia, sus discípulos fueron aceptando doctrinas traídas de Siria, Egipto, Babilonia y aún de la India. Nació así una escuela filosófica, teológica, religiosa, llamada el Neoplatonismo. Su sede fue Alejandría, donde se conjugaba el pensamiento Mediterráneo (principalmente el oriental), siríaco-palestinense, iránico (aunque este influenciaba más a Antioquía) e hindú (por el Mar Rojo que poseía un agitado tráfico naviero con la India).

Junto al Neoplatonismo, y bajo su influencia, florecerá el movimiento Gnóstico y las tradiciones herméticas (la más importante fue la de Hermes Trismegistos del Egipto). El teólogo helenista Plotino (204-270 d. C.) fue el más grande pensador de esta época, digno fruto de Alejandría, capital del helenismo, del mundo indoeuropeo, cuyo Museo (hogar de las Musas, hoy lo llamaríamos Universidad) y su biblioteca reemplazaron y superaron a Atenas.

En todo este período (desde la conquista romana de Macedonia y algo después de Egipto) las regiones de habla griega del Imperio fueron aumentando su poderío, su riqueza, su cultura, su equilibrio. El Imperio romano helenista se convirtió de hecho en el centro del mundo. La división posterior encontrará sus primeras raíces en el hecho de que los romanos conquistaron el oriente afirmándose sobre el helenismo. Este terminará por expulsar todos los residuos de latinidad —para ello deberemos esperar a la constitución del Imperio Bizantino.

Llegamos así al fin del *Capítulo 1* de esta *Segunda Parte*. Vemos entonces como los pueblos nómadas que habitaban primeramente las etapas euroasiáticas occidentales, han llegado a dominar toda el área de las civilizaciones superiores. Los Hindúes en la India, los Tokharios o Yue-Chi en Bactriana, los Partos en Mesopotamia y el Irán, y los Griegos y Romanos en el Mediterráneo (asumiendo la Anatolia de antigua cultura hitita, la Siria semita y el Egipto). Por su parte la China recibe igualmente el influjo de la cosmovisión indoeuropea a través del Tarim —principalmente de inspiración budista, aunque igualmente brahmánica (que determinará la doctrina taoísta)—. ¡Una victoria tan universal de la estructura cultural indoeuropea pareciera augurar un dominio definitivo en la Historia Universal! Sin embargo, en el área más antigua de las civilizaciones Mesopotámicas, Siríacas, Palestinas y Egipcias, de tradición semita, se había producido una revolución en el nivel intencional, cultural, que sólo se manifestó a la luz del día a partir de los fines del siglo III d. C. Para mostrar sus raíces más remotas y su plena expansión dedicaremos el *Capítulo 5* de esta *Parte*.